

PAGINAS ESCOLARES



✠ JULIO 1911 ✠

➤ SUMARIO ➤

TEXTO.—El Caballero de María, *J. F.*—A comulgar, *Saj.*—Un favor de la Virgen de la Caridad, Patrona de la Isla de Cuba, *A.*—Colegio de Gijón, *Alfredo Martínez.*—Bruselas: El 75.º aniversario del Colegio de San Miguel—La vida de Colegio en China.—Un soplete monstruo, *R. F. E.*—Hacia el Polo Sur, *José Santiago Fernández.*—El vendedor de diarios, *Atilio Dell' Oro Maini.*—Amor de madre, *Atilio Dell' Oro Maini.*—Un niño mártir.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Loyola: Grupo escultórico colocado al pie de la escalera de la Santa Casa de Loyola.—San Ignacio de Loyola proclamando á la Santísima Virgen María, Reina de la Compañía de Jesús....—Isla de Cuba: Nuestra Señora del Cobre.—Colegio de Gijón: Patio Central: Parte de la numerosa cuadrilla encargada de las novilladas, durante el curso de 1910 á 1911: Salida de la cuadrilla: Suerte de varas: Toreando de capa: Pase de muleta: Un pase de pecho: Tirando una larga.—Maduré? Casa de un misionero y Escuela del pueblo.—Las delicias de José Ignacio (tres grabados).—El rezo del «Angelus» en el lago, al oscurecer.—Colegio de Orduña: Recuerdo de la *afición* en el curso de 1910 á 1911.—Buenos Aires: Colegio del Salvador; cuarta Brigada.—Buenos Aires: Colegio del Salvador; quinta Brigada.—Buenos Aires: Colegio del Salvador; sexta brigada.



LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA
Calle del Pino, núm. 5, Apartado 213. Barcelona

Libro nuevo

De actualidad

DIOS CON NOSOTROS

DEVOTO OCTAVARIO

al Santísimo Sacramento

POR

— D. Félix Sardá y Salvany, Presbítero —

Director de la *Revista Popular.*

No tienen otro objeto estas páginas que secundar el movimiento de los espíritus en dirección al Sagrario, y poner en manos de las almas sencillas un breve manual de ejercicios, sencillos también, para emplearse un rato, durante ocho días, en amorosa visita al Señor Sacramentado.

Su actualidad no puede ser más palpitante en este año del vigésimo segundo Congreso Eucarístico Internacional, que se celebra por primera vez en España.

Como homenaje de amor y de adoración lo ofrece el autor al Santísimo Sacramento, y por medio de este precioso librito pueden ofrecerle igual homenaje cuantos amantes de Jesús Sacramentado lo deseen.

Por su especial interés, transcribimos á continuación el

Índice. — Día I: Sobre que debemos venerar y recibir el Santísimo Sacramento con viva fe.—Día II: Sobre que debemos venerar y recibir el Santísimo Sacramento con devoción muy amorosa.—Día III: Sobre que debemos venerar y recibir el Santísimo Sacramento con profunda humildad.—Día IV: Sobre que debemos venerar y recibir el Santísimo Sacramento con segura confianza.—Día V: Sobre que debemos venerar y recibir el Santísimo Sacramento con fervorosos deseos.—Día VI: Sobre que debemos venerar y recibir el Santísimo Sacramento con santa familiaridad.—Día VII: Sobre que debemos recibir el Santísimo Sacramento con espiritual alegría.—Día VIII: Sobre que debemos venerar y recibir el Santísimo Sacramento con sentimientos de profunda gratitud.

Va acompañado, cada ejercicio, de un hermoso ejemplo extractado de los contenidos en el hermosísimo libro del P. Traval, de la Compañía de Jesús, «Prodigios Eucarísticos».

Un opúsculo de 112 páginas, tamaño $8\frac{1}{2} \times 14\frac{1}{2}$ centímetros, 0,40 pesetas en rústica y 0,80 encuadernado.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VIII

Gijón, Julio de 1911

Núm. 87

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

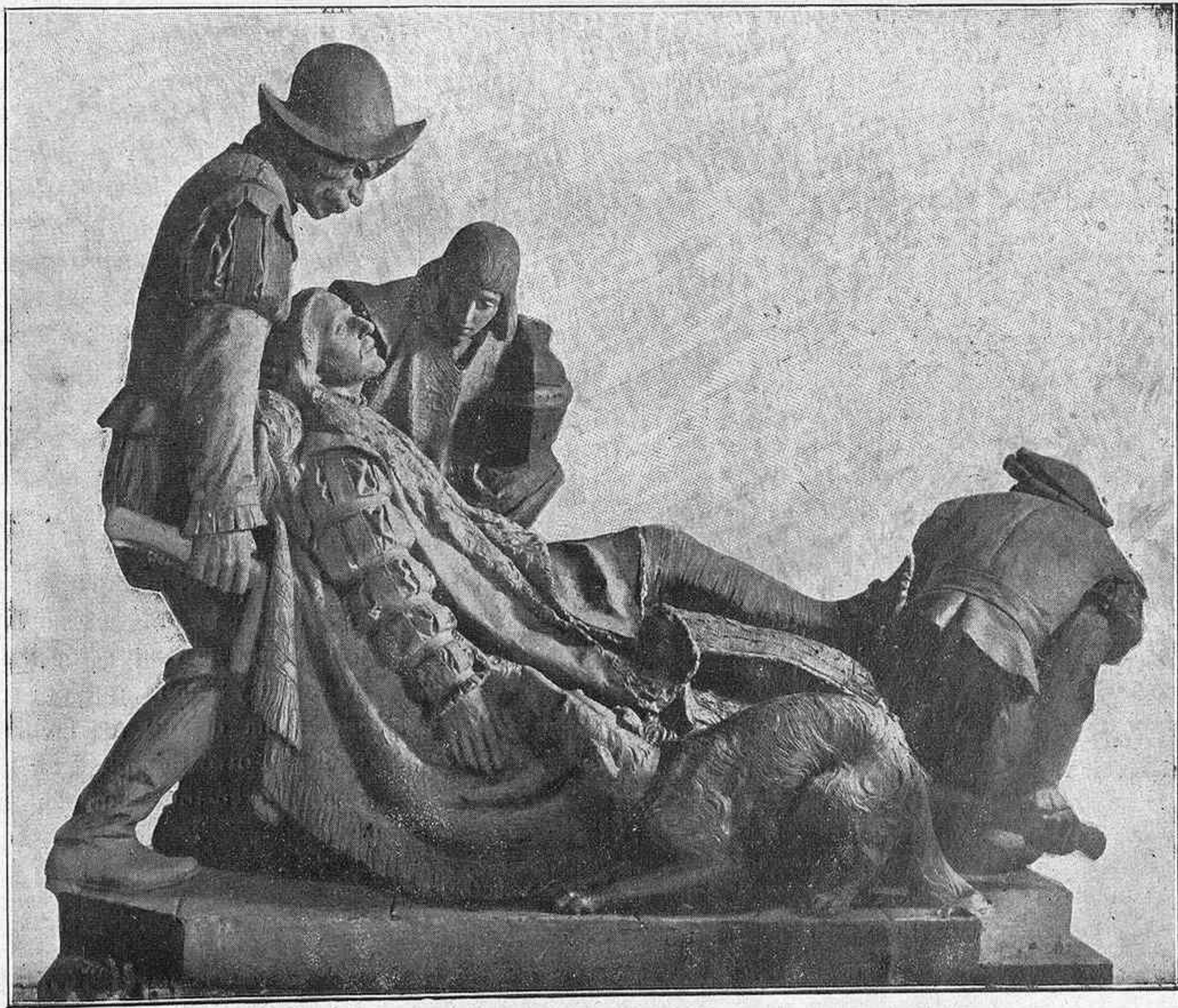
EL CABALLERO DE MARIA

NINGUNO de los que medianamente estén enterados de la vida de San Ignacio de Loyola, dudará que le cuadre el título que encabeza estas líneas.

Arrancado de su corazón el amor mundanal que

desde entonces Reina de su corazón y Señora de sus pensamientos.

Qué obsequios la prestase, con qué fervor la amase, con qué afecto la venerase, nos lo muestra



LOYOLA.—Grupo escultórico colocado al pié de la escalera de la Santa Casa de Loyola. Representa á San Ignacio, herido en Pamplona, al llegar y ser subido á su casa solar de Loyola.

le había retenido en el mundo, fijáronse sus ojos en aquella inmaculada Matrona, en cuyo rostro brillaba la honestidad más pura con la hermosura más digna; y aquella sola mirada arrebatóle el alma, encendiéndole en amor hacia la Virgen sin mancilla,

claramente el mismo Ignacio cuando en los paseos que durante su convalecencia daba de Loyola á Azpeitia, descubriase reverente al pasar ante el Santuario de Olaz, y enviaba su saludo á María, rezándole una Salve.

«Al despedirse de su casa, los primeros pasos de Ignacio se enderezan á Aránzazu; el primer dinero de que puede disponer en Navarrete lo emplea en adornar una imagen de María; en el camino de Montserrat defiende la pureza de María contra la blasfemia de un moro y en ese mismo camino hace voto de castidad ofreciéndolo al Señor por mano de María.»

Al amor de Ignacio para con María no le bastaban estos desahogos que durante el camino le había dado. Como cuando el afecto es intenso no se reduce á los estrechos límites del corazón, sino que cual llama vivaz bulle inquieto y no descansa hasta haberse manifestado al exterior, así el amor de Ignacio venía solicitando un espacio más amplio donde dilatarse, una manifestación que mostrase más á las claras lo ardiente y devorador de su fuego.

La noche del 24 al 25 de Marzo determinó Igna-

cio pasarla en vela ante el altar de la Virgen y á la mañana siguiente colgó en él la espada y daga que consigo traía. ¡Extraña manera de armarse caballero, dejando á los piés de su Señora la espada con la que había de vencer en honra suya cuantos enemigos se le presentasen! Así hubiese juzgado cualquiera de aquellos antiguos aventureros, pero á Ignacio bastábale el amor fervoroso que profesaba á la Reina de los cielos.

Si hojamos la historia de nuestro devoto caballero, nos convenceremos fácilmente de la fidelidad con que guardó su juramento.

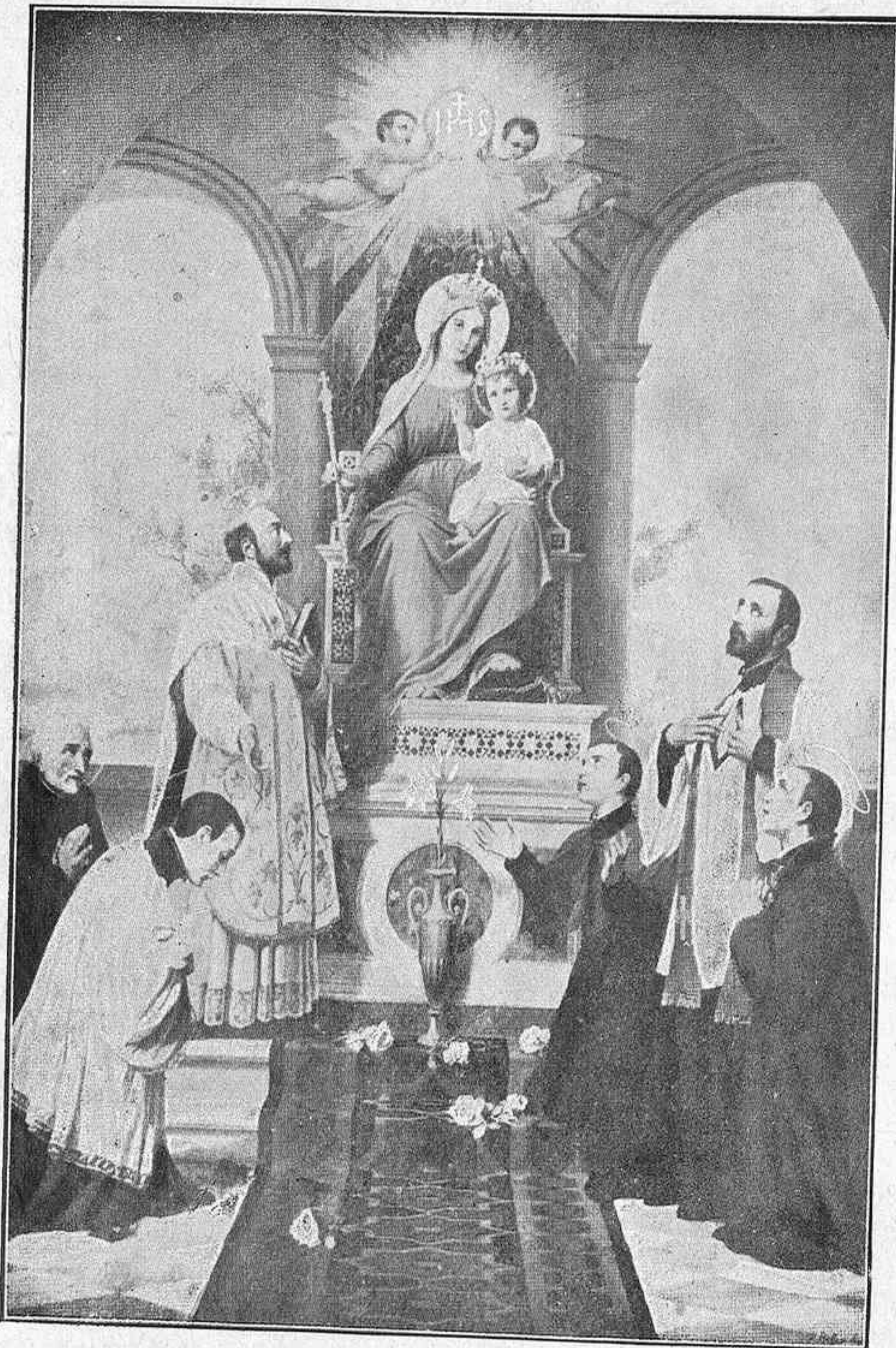
Entre todos los hechos resplandece por su significación en la vida del Santo, la consagración que de sí hizo en la Capilla de Mont-Martre el día de la Asunción de la Santísima Virgen y que solía renovar todos los años en este mismo día hasta la fundación de la Compañía; entre todas sus devociones distínguese la que profesó á tan piadosa Madre, bajo la advocación de la Estrada.

Pero el amor de San Ignacio para con María se muestra quizá más vivo al escribir sus dos obras inmortales: el libro de los Ejercicios y el de las Constituciones. Como estos eran los trabajos más importantes que había emprendido, encomendóse á la Virgen con un fervor singularísimo y de tal modo vió favorecidas sus pretensiones, que la tradición ha atribuido el primero al favor de la Santísima Virgen, que tampoco escaseó sus visitas y regalos, mientras su amante caballero escribía el segundo.

Finalmente, al morir Ignacio, parece que dejó en todos sus hijos una herencia; esta veneración y amor á su Reina y Señora, que por su parte nunca ha dejado de favorecerlos, como en otro tiempo á su padre y fundador en todas sus empresas.

J. F.

Antiguo Colegial de Tudela.



San Ignacio de Loyola proclamando á la Santísima Virgen Maria Reina de la Compañía de Jesús, representada por los Santos: Francisco Javier, Luis Gonzaga, Estanislao Kostka, Juan Berchmans y Alfonso Rodríguez.

A COMULGAR

Uníamente llevando no como los israelitas el Arca Santa en hombros, sino el Sacramento augusto de la Eucaristía en sus pechos, y formando la multitud de jóvenes que comulguen un tan formidable como pacífico ejército, podrán pasar á pié enjuto el Jordán de la vida; deteniendo con perpetua maravilla las encrespadas olas del cieno que pretenden sumergirlos y cerrarles el paso, no á la Tierra de Promisión, sino al cielo prometido.

Saj.

Un favor de la Virgen de la Caridad patrona de la Isla de Cuba

HISTÓRICO (1)

PUES TE HIZO LA TRINIDAD
TAN PERFECTA Y SIN IGUAL,
LÍBRANOS DE TODO MAL
VIRGEN DE LA CARIDAD.

EN el centro de la Isla de Cuba y á seis leguas de la Ciudad de Bayamo, allá por el año 1864, se levantaba risueño, alegre y pintoresco, el caserío de Cauto Embarcadero, llamado así por estar situado á orillas del caudaloso río que lleva este nombre.

Costumbre antiquísima y arraigada era en este poblado, cuando nacía un niño ó niña, darle por patrón un Santo ó Santa, pero con predilección, si era niña, se le daba por protectora á la Reina del Cielo bajo cualquiera de sus advocaciones. Una imagen del patrón ó patrona se colocaba en un cuadro ó marco, y se colgaba á la cabecera de la cama del pequeñuelo protegido, cuyas primeras palabras eran siempre una corta oración que le enseñaba á recitar su madre, mañana y noche, pidiendo la protección al Santo Patrono.

Había en este pueblecito, por la época citada, una familia compuesta de padres y dos niñas. La mayor estaba consagrada á Nuestra Señora de los Desamparados, y á la más pequeña le dieron por Patrona á la Virgen de la Caridad, patrona, Reina y Señora de la Isla de Cuba.

En la villa del Cobre, situada á distancia de unas cuantas leguas de Santiago de Cuba, y en la cúspide de una loma, se levantaba hermoso y esbelto, un magnífico santuario, trono en el cual tenía su asiento la Celestial Patrona de la Isla, pequeña, mo-

renita y muy parecida á la Reina de Mallorca, Nuestra Señora de Lluch.

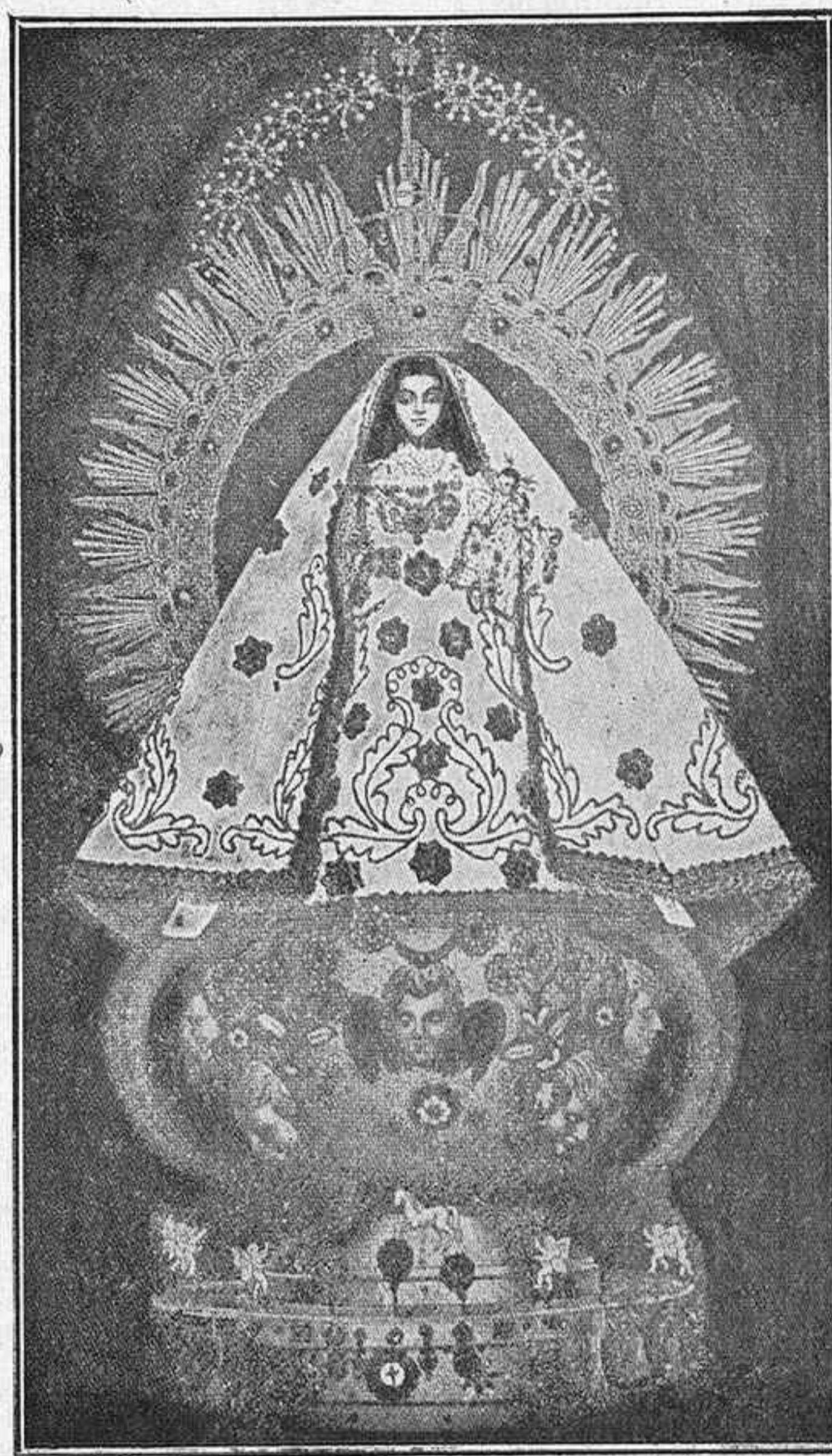
A las cuatro de la mañana de un espléndido y hermoso día del mes de Mayo del citado año 64, salía del poblado de Cauto, alegre y bulliciosa caravana, compuesta por dos piadosas familias que iban en romería al famoso Santuario, para visitar y rendir homenaje á la Virgen de la Caridad. Como era el tiempo á propósito, en tres días que duró la caminata se cruzaron nuestros peregrinos con multitud

de viajeros que de todas las partes de la Isla se dirigían á visitar á su Señora ó regresaban de cumplir á sus piés, votos y promesas. Una de las dos familias de nuestra caravana era la de las dos niñas á las cuales sus padres quisieron llevar consigo apesar de su poca edad. La menor, que contaba 7 años, entusiasmada y loca de alegría porque iba á conocer (son sus palabras) á la que le habían dado por Patrona á la cual estaba acostumbrada á saludar, al levantarse y al acostarse, con esta sencilla jaculatoria: «*Pues te hizo la Trinidad, tan perfecta y sin igual, líbranos de todo mal, Virgen de la Caridad,*» no cesaba de ponderar su contento.

En aquellos tiempos la romería se hacía á pié, si así era la promesa, ó á caballo, porque los caminos y las costumbres de los naturales no permitían

hacer el viaje de otro modo: la que relatamos se hacía en caballerías, y nuestra niña que por su poca edad no podía ir sola, montaba á la grupa de uno de los mejores ginetes de la caravana.

Alegres y animados continuaban los romeros felizmente su excursión, cuando al segundo día de camino, cerca de las diez de la mañana y encontrándose en una vereda estrecha y cerrada por ambos



Isla de Cuba. - NUESTRA SEÑORA DEL COBRE

(1) Acaecido á la señora madre de un congregante de Palma, según lo refiere «Correo Mariano.»

lados por una cerca, ó mejor dicho muralla de matas de pita ó mallas, como allí se llaman, que con sus punzantes y agudas espinas forman una valla insuperable, necesaria por otra parte, porque detrás de dicha cerca había vastos potreros, criaderos de toros y vacas bravas, yeguas y rebaños montaraces, se paró de improviso la caravana. A una de las acémilas que conducía el equipaje, se le aflojó la cincha viniéndose toda la carga á tierra; como era natural, los más próximos se desmontaron para ayudar á componer de nuevo la carga, haciéndolo también el ginete á cuyo cuidado se hallaba nuestra niña, no sin antes haberle recomendado tuviera bien sujeta la rienda del caballo y que se estuviera quieta y bien agarrada al arzón de la silla. Pocos momentos estuvo apeado el ginete, pero estos fueron suficientes para que, oyendo el caballo los relinchos de los que en el potrero pastaban, se encabritara y alzando las dos patas delanteras, lanzó á la pobre niña por los aires, que fué á caer, con espanto de todos, sobre aquel erial de punzantes espinas. Gritos, exclamaciones de horror y lamentos de todos los presentes se oyeron á la vez, no sabiendo cómo habían de llegar hasta la infeliz niña, cuyo cuerpecito creían encontrar destrozado por aquellas horribles puas.

Cuatro negros que iban de servicio y al cuidado de las acémilas, desmontaron, y con sus machetes emprendieron la tarea de abrir una brecha que les facilitara llegar á donde la niña estaba. De pronto oyeron á ésta que con voz ahogada y balbuciente decía: «no se asusten, no tengo daño alguno.» No por esto disminuyó el ardor con que los negros trabajaban, y al cabo de media hora de fatiga inmensa, con los brazos y manos completamente ensangrentados alcanzaron el tierno cuerpecito de la niña, yendo á depositarlo en los brazos de su afligidísima madre que creía le traían á su hija muerta; pero no estaba muerta; ni el más leve rasguño había herido su cuerpo; ni siquiera sus vestidos estaban desgarrados. ¡Milagro, milagro! gritaron los peregrinos, y como movidos por un resorte cayeron todos de hinojos y entonaron un himno de acción de gracias á Dios Nuestro Señor y á su Santísima Madre.

Repuesta ya la niña del susto, único mal que sufrió, é interrogada por todos, se expresó en estos términos: «Cuando me ví en el aire, sentí un espanto indecible, y con un grito que me salió del alma, exclamé ¡Virgen de la Caridad, ampárame!, y al caer sobre aquel lecho de espinas no sentí el más leve daño, y mientras yo veía cómo mis salvadores se ensangrentaban para llegar á mí, yo me sentía tan sin molestia como estoy en este momento: la Virgen, al llamarla, vino, pues sin duda se acordó que yo le digo todos los días: «Pues te hizo la Trinidad, tan perfecta y sin igual, líbrame de todo mal, Virgen de la Caridad.»

Llegaron nuestros peregrinos al fin de su viaje,

al anoecer del tercer día, dejaron en la hospedería criados y equipajes, y sin quitarse siquiera el mucho polvo que cubría sus cuerpos, se dirigieron al Santuario, subieron aquellas largas y anchas escalinatas con emoción profunda y al penetrar en el lugar santo y bendito, las lágrimas que empañaban sus ojos no les dejaban apenas columbrar la figura bellísima de la Virgen de la Caridad. De repente los sonidos armoniosos del órgano, mezclados con las voces infantiles de la *escolanía* que cantaba la *Salve Regina*, llenó los ámbitos de la Iglesia y cayeron todos de rodillas ante el trono de la Inmaculada Reina, uniendo con sollozos y palabras de agradecimiento y amor, ofrendas traídas en obsequio de la Madre querida de todos los cubanos.

Tres días permanecieron nuestros viajeros en la villa del Cobre, y la niña milagrosamente salvada, subió las escalinatas del Santuario, lo menos diez veces al día, porque decía que no se cansaba de mirar á su salvadora y de contemplar su carita divina; quiso que su madre le comprara una medallita de oro con la imagen de la Virgen (medalla que conservará hasta su muerte), y después de despedirse de la Virgen con tiernas oraciones y anhelos de volverla á visitar, regresaron á su hogar, bendiciendo y alabando á la Virgen de la Caridad.

Muchos años pasaron; guerras crueles devastaron y empobrecieron la bella Isla; nuestras dos piadosas familias atravesaron por cruelísimas tribulaciones, vierónse despojadas y maltratadas por sus hermanos isleños, la muerte fué llevándose uno á uno todos sus miembros, menos unos pocos, muy pocos; y aquella niña, hoy ya mujer de edad, que atravesó por tantas vicisitudes, desgracias y tribulaciones, nunca se olvidó de repetir con fé y confianza: «Pues te hizo la Trinidad tan perfecta y sin igual, líbranos de todo mal, Virgen de la Caridad», y al darle hijos Nuestro Señor, la primera oración que les enseñó después de alabar á Dios, fué esta hermosa jaculatoria; la Virgen nunca la abandonó; en sus desgracias sintió siempre su benéfico influjo y pide con fervor pueda morir con estas palabras en la boca:

Pues te hizo la Trinidad
Tan perfecta y sin igual,
Líbrame de todo mal,
Virgen de la Caridad.

℟.

Se recomienda la Sagrada Comunión para el día 16 de Julio fiesta de Ntra. Sra. del Carmen, y se invita á celebrar la festividad de San Ignacio de Loyola en el Colegio respectivo el 31 del mismo mes, empezando por comulgar.

COLEGIO DE GIJÓN

Del 2 de Febrero al fin de curso.

BREVE tendrá que ser mi narración si he de reseñar todo lo que desde Febrero acá tengo apuntado en mi cartera, y no se ha insertado aún en la revista, por dar la debida preferencia á trabajos de otros colegios.

Encuentro en ella consignados en primer lugar

Los Carnavales.

Animadísimos y sin nada de reminiscencias paganas. El tiempo inmejorable nos permitió dedicarnos con ahinco á nuestro juego favorito, al simpático *Foot-ball*. Digna corona de nuestros sudores fué el triunfo que obtuvimos de un equipo compuesto casi en su totalidad de antiguos colegiales.

Las funciones en el Salón de Actos, de las tres noches, amenísimas.

En la del domingo, nos entretuvieron los alumnos de Comercio con una brillante conferencia de Tecnología Industrial. Gracias á las nítidas proyecciones del epidiáscopo y á las explicaciones lucidas de los comerciantes pudimos contemplar con verdadero interés el desarrollo de las cuatro industrias: siderúrgica, cerámica, papelera y del vidrio. Al final de cada industria nos trasladaba el cinematógrafo á las fábricas respectivas. En esta noche se estrenó con el *Rigoletto* de Verdi un magnífico gramófono y debutó con un wals primorosamente ejecutado la naciente estudiantina del Colegio, que recibió en premio justos y nutridísimos aplausos.

Las dos noches siguientes hicieron el gasto la benemérita estudiantina, el gramófono y el *cine* con escogidas películas, que hicieron las sesiones entretenidísimas.

Terminamos por las funciones de Iglesia, consistentes en un solemne tríduo con Exposición del Santísimo en la Capilla por la mañana, vela y visitas de desagravios durante el día, y por la tarde función de las 40 horas, con bendición y plática.

Coronamos el tríduo con una procesión solemnísimas por los tránsitos del Colegio, en cuyo piso principal se improvisaron artísticamente cinco altares para hacer las visitas al Sagrado Corazón de Jesús.

Domingo 5 de Marzo.

Conferencia con proyecciones diapositivas por el Ingeniero agrónomo D. Adalberto Alonso de Ilera, comisionado por el Centro de Estaciones experimentales de Madrid, para la propaganda científica y no comercial de los abonos químicos y principalmente de las sales potásicas.

Con copia de erudición, fácil palabra y espontaneidad de lenguaje, disertó el instruido y simpático Ingeniero sobre «Las minas de abonos potásicos en Stassfürth (Alemania)»—I. Su origen; II. Su riqueza; III. Su explotación.

Mostró profundos conocimientos y dominio de la materia.

Día 16 de Abril

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS
GRAN ACADEMIA DE AERONAUTICA



COLEGIO DE GIJÓN.—Patio central.

Lástima no poder hablar sino muy en síntesis y á la ligera de esta magnífica academia, que por lo oportuna y bien preparada con la valiosa cooperación del epidiáscopo y el *cine*, gustó extraordinariamente á la selecta concurrencia que llenaba el Salón.

Empezó el acto con la esmerada ejecución de la «Overtura de Robillard», por la orquesta del Colegio, que así en esta pieza como en el «Pescador de Perlas», en la que acompañó al gramófono, causando un efecto sorprendente, en el «Capricho vasco», obra original y aplaudidísima del competente profesor de música del Colegio D. Ignacio Uría, y en el magnífico himno triunfal «A los Hombres-Aguilas», lució sus habilidades músicas y dió gran realce al brillante acto.

Del magnífico discurso preliminar nos da noticia sucinta su título «El dominio del espacio».

Los dos discursos sobre aerostación, muy intere-

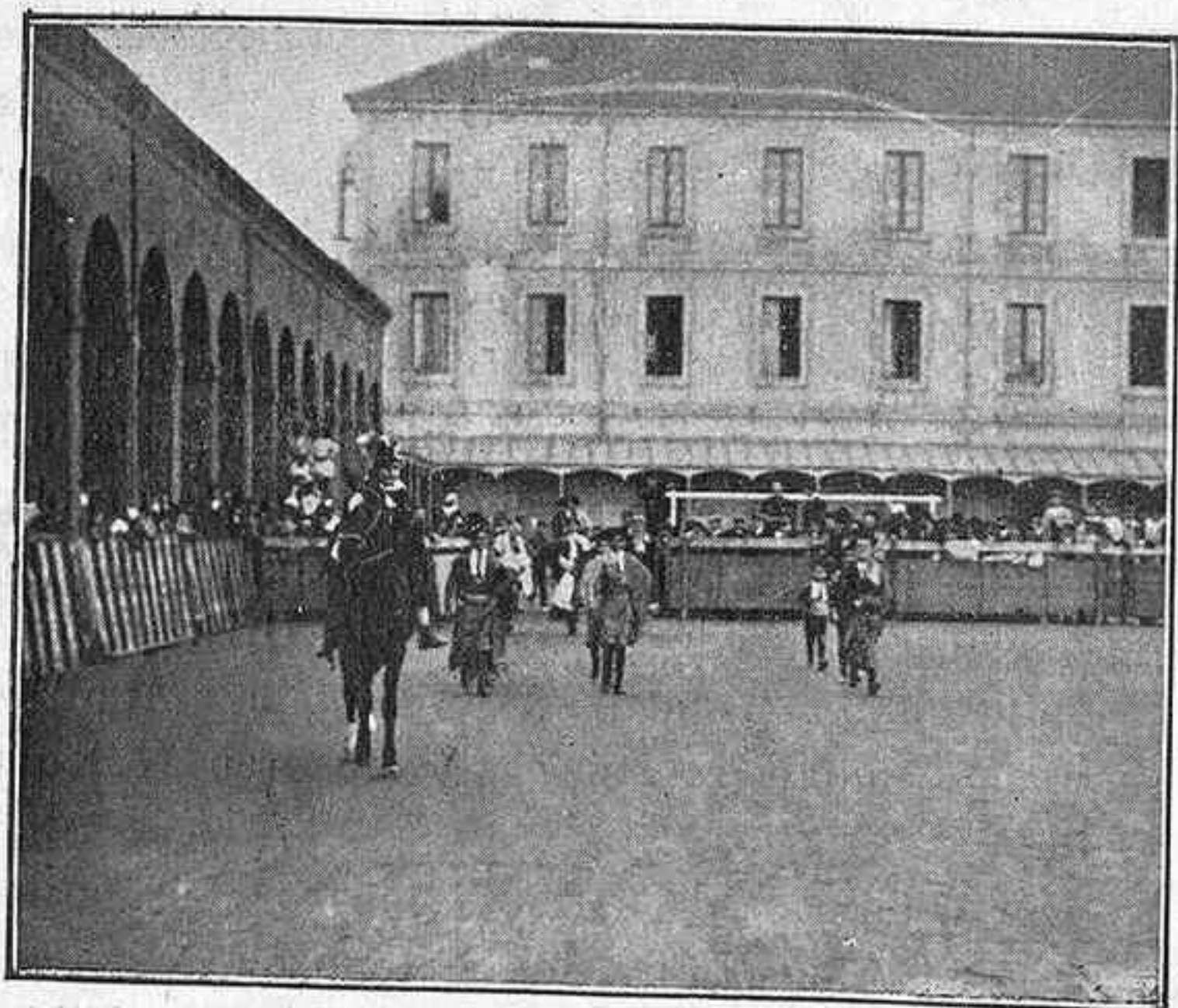


COLEGIO DE GIJÓN.—Parte de la numerosa cuadrilla encargada de las novilladas, durante el curso de 1910 á 1911.

santes, por la copia de datos y narraciones históricas y por la selección de las vistas. Pero más todavía logró interesar por su actualidad la parte referente á la aviación, cuyos adelantos y sorprendente desarrollo pudimos admirar en dos magníficas disertaciones ilustradas con proyecciones epidiascópicas, sumamente nítidas é interesantes.

El *cine* nos presentó con gran viveza y nitidez en tres películas soberbias: Evoluciones de dirigibles, Maniobras de dirigibles militares, y El circuito del Este.

Terminó el acto con una oda inspirada y un magnífico himno «A la aviación,» música de Sarriegui.



Salida de la cuadrilla.

Día de campo en Oviedo.

Para el día siguiente, 17 de Abril, 2.º de Pascua, estaba anunciado y preparado un campo á la capital del Principado.

Como eco fiel de nuestros sentimientos y goces juveniles, transcribiré aquí algunas estrofas de una sencilla poesía, declamada en el Palacio de nuestro amable Sr. Obispo, por el candoroso Juan Bernardo Sánchez, alumno de 4.º año.

¡Qué dulce el despertar de esta mañana!
¡qué sabrosos momentos
en que estuvo hospedado
el benigno Jesús en nuestro pecho!
Hoy tenía otro son la campanilla;
al salir del Colegio
el sol nos parecía más hermoso,
el cielo parecíanos más cielo,
más sereno el ambiente,
las casas y los hombres más risueños.

Nunca el pitar del tren sonó á mi oído
tan grato y placentero,
ni los campos y prados,
las campiñas, los árboles y huertos
fueron para mis ojos
tan bellos y poéticos,
como al cruzar hoy rápidos
por el terso cristal del coche férreo,
do hervían bulliciosos
mis caros compañeros
cual bandada de alegres colibríes
entre el ramaje de frondoso cedro.



Suerte de varas.

¡Loado sea Dios! Ya se divisa,
noble, heroica Oviedo,
del astro Rey bañada por los rayos
la airosa torre de tu esbelto templo.

Arribamos por fin. Llor y gloria
eterna al ovetense hidalgo pueblo
que con tales señales de cariño
nos acogió en su seno.

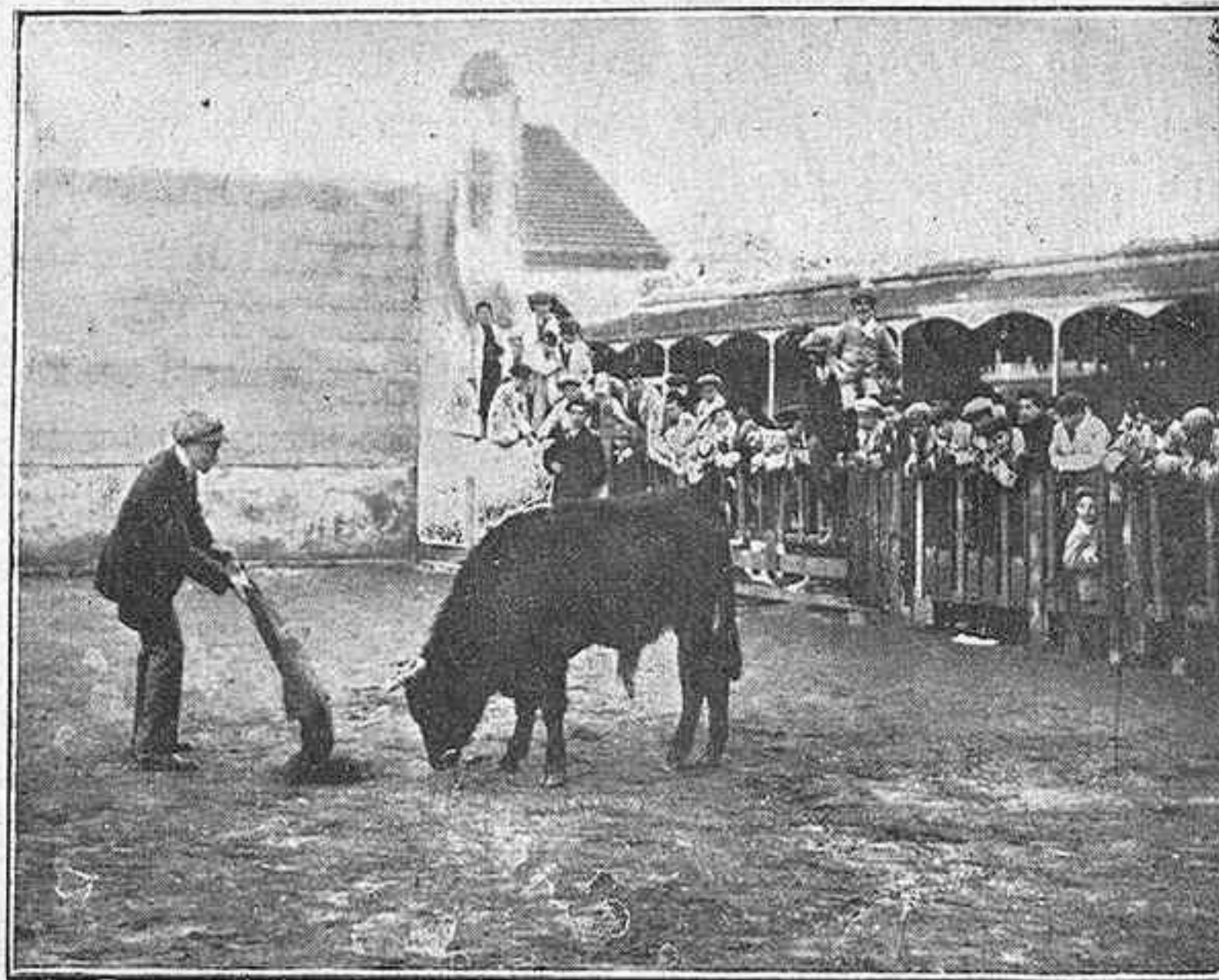
De la estación en triunfo
marchamos hacia el templo,
donde oimos el Santo Sacrificio
y elevamos á Dios canto sincero.

Y llegamos aquí... Cuando algún día
engolfados del mundo en los manejos,
la vista atrás volvamos,
y evoquemos los plácidos recuerdos
que en esta primavera de la vida,
en los días felices y serenos
por las brisas oreados
benéficas, puras, del Colegio,
con tinta azul y rosa
escribiendo se van en nuestro pecho,
recordaremos con sin par cariño
de este día magnífico y espléndido
el despertar alegre,

el salir del Colegio placentero,
los encantos del viaje,
nuestra poética llegada á Oviedo.

Mas... allá en el repliegue más oculto
de nuestro pobre pecho,
grabado en caracteres indelebles
veremos un recuerdo
... la visita simpática al palacio
de nuestro Obispo egregio,
su apacible mirar, el atractivo
de su rostro risueño,
aquel mirarle todos
con mezcla de cariño y de respeto,
y aquel estar rodeando su persona,
como al pastor rodean los corderos,
como á la vid racimos,
á la rosa renuevos,
como suelen al padre cariñoso
formar digna corona sus hijuelos.

.....
.....



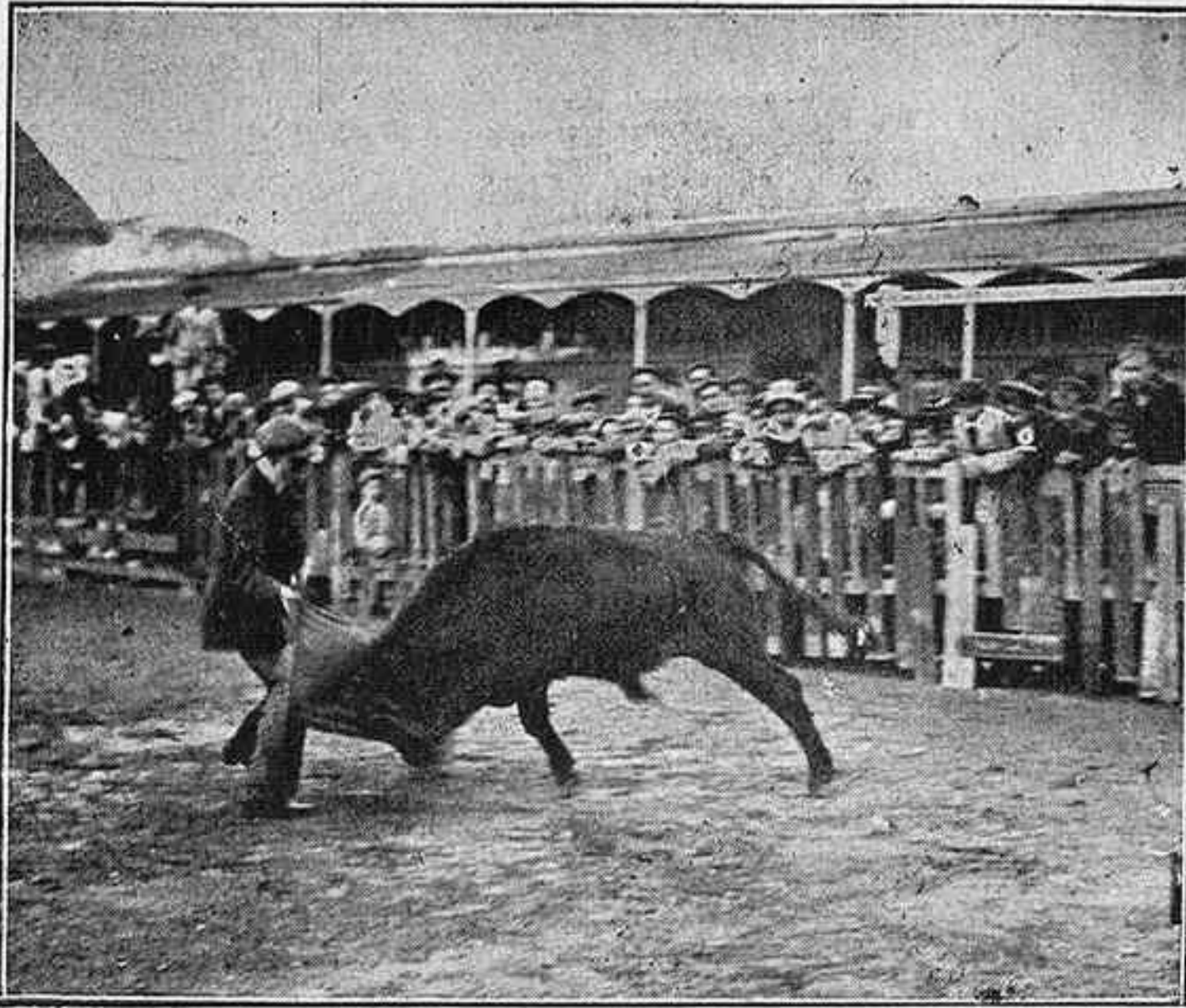
Pase de muleta.

Nos bendijo el Sr. Obispo, y desde su Palacio
fuimos á la Catedral, de la Catedral al Parque de
San Francisco, y de allí al Hotel Francés, en
donde se nos sirvió una suculenta comida, en la
que reinó la animación y el apetito.

Y después de coronarnos de gloria por la
tarde en el reñido partido de *foot-ball* que juga-
mos con un adiestrado equipo de ovetenses, du-
rante el cual la banda militar del regimiento del
Príncipe ejecutó con exquisito gusto escogidas
piezas, nos dirigimos á la estación acompañados
de numerosos amigos y parientes. Ya en el tren,
menudearon los vivas á los amables hijos de la
hidalgua capital de Asturias, que se portaron en
la despedida como en la recepción. Reciban desde
estas páginas en nombre de todo el Colegio
la expresión de nuestro más sincero agrade-
cimiento.



Toreando de capa.



Un pase de pecho.

En el viaje de vuelta no hay para qué decir que no faltó animación y alegría, sincera y espontánea y bulliciosa, como á la mañana, aunque de distinto matiz, como son también distintas la luz del sol y la claridad del vespertino crepúsculo.

Y aquí dejo la pluma y mi cartera á un compañero que se ofrece á transcribir para el próximo número lo que aún queda anotado acerca de la distribución de premios y exámenes de fin de curso.

Alfredo Martínez
Congregante Mariano

BRUSELAS

El 75° aniversario del Colegio de San Miguel

En el mes de Mayo se han celebrado en Bruselas las fiestas jubilaes del Colegio de San Miguel, dirigido desde hace 75 años por la Compañía de Jesús.

El domingo, día 14, á las diez, se cantó una Misa solemne en la iglesia de la calle Poinçon, á la cual asistió el Cardenal Mercier, siendo celebrante el abate Quirini.

La reunión general.—Después, los asistentes al acto pasaron al gran salón del Centro católico «Patria», de la calle de las Ursulinas, donde tuvo lugar la asamblea general.

En este sitio, lleno aún de recuerdos de las logias, la invasión súbita del numeroso cortejo tiene algo de singular. En el salón de fiestas, de estilo egipcio, apropiado á la fantasía masónica, se colocó un estrado.

Su Eminencia el Cardenal Mercier ocupó la presidencia. A su lado tomaron asiento los señores: De Volder, consejero de Estado; Renkin y Davignon, ministros de Colonias y Negocios Extranjeros, respectivamente; Verhagen, consejero del tribunal de apelación; Mesens, senador; Cartón de Wiart, el Conde de Limbusg-Stirun y Wauwermans, diputados, y numerosas personalidades eclesiásticas, políticas, militares, etc.

El Rdo. P. Dallemagne, Rector del Colegio, pronuncia el discurso de bienvenida. Comienza dando gracias á Dios, por haber colmado de bendiciones

la obra comenzada hace 75 años; da gracias también á los antiguos alumnos del Colegio que hoy ocupan cargos elevados en todas las esferas de la actividad humana; saluda especialmente al Cardenal Mercier y agradece á todos los presentes su asistencia, con la cual contribuyen á dar brillantez á las fiestas jubilaes. (Aplausos).

El Sr. Pablo Verhagen, historia las transformaciones del Colegio y recuerda sus más notables efemérides.

Cita los nombres de antiguos alumnos, que hoy desempeñan elevados cargos: el Cardenal Merry del Val, Mons Mangelschots, Mgr. de Croy, el abate Quirini; los Sres. De Lantshere, Davignon y Renkin, ministros de Justicia, de Negocios Extranjeros y de Colonias, que dieron á la Patria una colonia magnífica (estruendosos aplausos), y el señor Ministro De Volder. (Aplausos).

Luego recuerda los nombres de sus antiguos condiscípulos, hoy difuntos, en especial del conde de Merode-Westerloo, verdadero modelo de aristócratas cristianos.

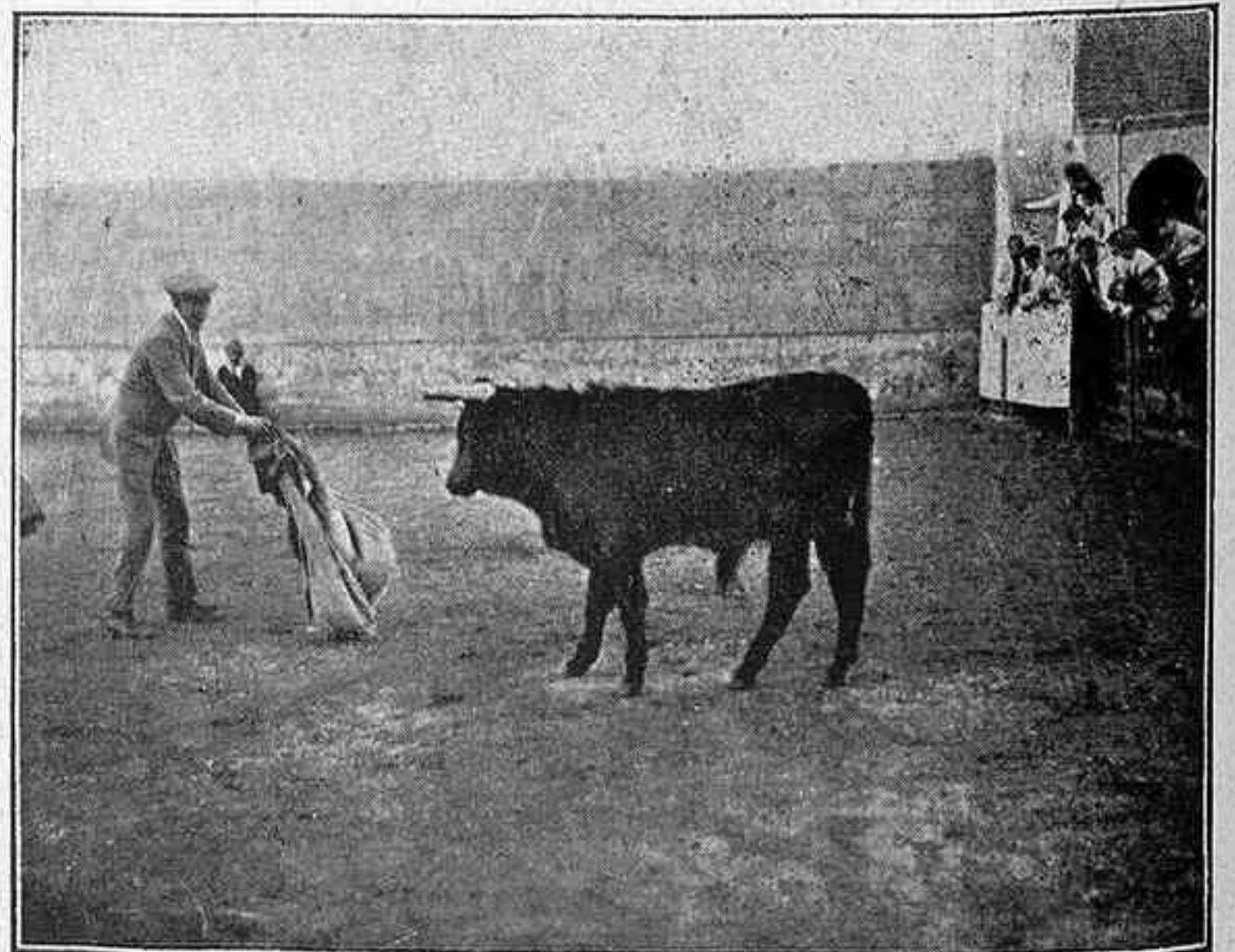
El Sr. Verhagen menciona las obras numerosas á las cuales ha contribuido el Colegio de San Miguel, principalmente las Misiones de la Compañía de Jesús, y la obra de los PP. Bolandistas, fundada en 1643, y en la cual brillan hoy los PP. Desmedt y Van de Gheyn. (Aplausos).

Después el orador da las gracias á todos los que han prestado su concurso á la fiesta: á Su Ema. el Cardenal Merry del Val, cuya carta lee el Sr. Verhagen; á los Sres. ministros de la Corona, á los senadores, diputados, á los decanos, uno de los cuales, el Van Rooy entró en el Colegio en 1837.

El orador termina reiterando el agradecimiento de los antiguos alumnos del Colegio, para con los RR. PP. Jesuítas. (Ovación prolongada).

Enseguida S. Ema. el Cardenal Mercier toma la palabra.

En la Casa de Dios, las palabras no producen efecto: la palabra está en los hechos. Los jesuítas



Tirando una larga.

son por título especial los asociados de Cristo, de quien forman una falange escogida. He aquí el por qué los Reverendos Padres no han aceptado otro lenguaje que el de los hechos. Por esto han confiado á uno de sus antiguos discípulos no la misión de cantar un ditirambo, sino la de exponer los hechos

Estos saltan á la vista. Todos los caracteres enderezados y dirigidos por los Jesuitas han formado esta generación, á propósito de la cual los Bolandistas futuros escribirán sin duda nuevas páginas de su Acta Sanctorum.

Yo declaro que los Jesuitas del Colegio de San Miguel han merecido bien del pueblo católico. (Ovación). Toda nuestra admiración, toda nuestra gratitud es para ellos.

Que se alabe á los Jesuitas ¡muy bien! Pero esto sería rebajarlos, no hacer resaltar su ideal religioso, colocado muy por encima de todas las consideraciones interesadas: la abnegación, el sacrificio de sí mismos por la mayor gloria de Dios.

Montalembert murió sin poder acabar la demostración que había comenzado de que la vida religiosa forma caracteres enérgicos y hombres en el más alto sentido de la palabra. Los Jesuitas han continuado esta demostración, y la fiesta de hoy es una página gloriosa de ella. (Ovación prolongada).

El banquete.—Al banquete asistieron más de 500 personas. Tuvo lugar en el gran salón de gimnasia magníficamente decorado con guirnaldas y plantas. En la mesa de honor, puesta en medio de un partetre de flores y que presidía el Cardenal Mercier, tomando asiento los señores ministros, De Lantsheere, Davignon y Renkin, el señor consejero Verhagen, Mons. Mangelschols, Mons. Everaerts, arcipreste de Bruselas, el R. P. Dellemaigne, Rector del Colegio, el general de Selliers de Marunville, etc.

No cesó de reinar la animación más cordial. Una excelente orquesta tocaba detrás de un grupo de palmeras.

A la hora de los brindis, el Sr. Verhagen, brindó por el Papa y por el Rey, uniendo la Iglesia y la Patria. Saludó al Pontífice-Rey, por el que combatieron más de 200 zuavos belgas, entre los cuales se contaban varios antiguos alumnos de San Miguel. Expresó los sentimientos de los belgas para con el Rey y la Reina. (Grandes aplausos). La orquesta toca la Brabançone, que la concurrencia escucha en pié.

El Cardenal Mercier toma la palabra: Acabamos, dijo, de aclamar á nuestros dos jefes católicos; el Papa y el Rey. Yo os propongo aclamar á una columna de Vanguardia: la Compañía de Jesús. (Aclamaciones). Cada vez que el enemigo, sea jansenismo, escepticismo, volterianos, ó liberalismo, intenta abrir brecha en la ciudad de Dios, encuentra frente á sí á la Compañía de Jesús.

El Cardenal saluda con emoción á los jesuitas de

Portugal, desterrados por un odio absurdo, del cual deberían avergonzarse todos los anticlericales, si tuviesen noción de la verdadera libertad. (Aclamaciones).

Termina saludando al P. Thibaut, Provincial de la Compañía de Jesús. (Ovación).

Este, en nombre de los muertos, que son la gloria de la Compañía de Jesús, acepta los elogios del Cardenal. Cada uno ama en los demás lo que encuentra en sí mismo. Esta es la razón de la benevolencia del Sr. Arzobispo de Malinas. La grande alma del Cardenal mira con predilección á la desgracia, y por esto acoge con paternal simpatía á los Jesuitas perseguidos en Portugal.

Los Jesuitas han tenido y tienen muchos enemigos; desde el gran Arnaldo hasta el pequeño Combes. En lugar de reprochar á la enseñanza católica sus faltas de éxito—toda obra humana es esencialmente imperfecta—es necesario alentar á los que á ella se dedican.

La Compañía de Jesús puede mirar con alguna satisfacción los antiguos alumnos de este Colegio; pero los mira sobre todo con una inmensa esperanza. Sólo Bélgica ha escapado de la tormenta universal que persiguió á la Compañía de Jesús; durante 75 años los Jesuitas han gozado de libertad en Bélgica. ¿La gozarán durante cien años? (Voces: ¡sí! ¡sí!). Yo acepto la profecía, pero parece que exista una especie de ley que impide á la Compañía de Jesús tener tranquilidad durante un siglo. Por una vez, ¿la Compañía de Jesús desmentirá está ley de su historia, y verá un siglo entero de trabajo, de paz y libertad?

Una ovación coronó el discurso del admirable orador.

El Sr. Quirini, cura párroco de San Jaime de Condemberg, responde en nombre de los antiguos alumnos de San Miguel, que haciendo el elogio de sus antiguos discípulos, los RR. PP. han hecho su propia apología. Si los antiguos alumnos de San Miguel son buenos ciudadanos; ¿no lo deben por ventura á los Padres de esta casa?

Los aplausos fueron calurosos; la fiesta terminó con el más vivo entusiasmo.

La vida de Colegio en China ⁽¹⁾

«¡Un Colegio! Inmediatamente vuestra imaginación os hace ver magníficos edificios, de anchos corredores con grandes ventanas, que iluminan salones espaciosos. Nada de esto. Aquí los Colegios son mucho más sencillos.

«Venía yo de Kitcheon de ejercer los ministe-

(1) De una carta del P. Elías Hopserner, S. J. á los discípulos de la Escuela Apostólica de Thien.

rios, cuando he aquí que me encuentro el patio lleno de escombros. ¿Qué es esto?, dije yo al portero. —Padre, me respondió él sin la menor alteración; se ha caído el tejado, la lluvia ha penetrado la pared, ha reblandecido la tierra, ha cedido, y todo al suelo. —¿Ha habido algún incidente?—Ninguno.—Agradecemoselo pues á los Santos Angeles; si los alumnos hubieran estado ya aquí, puede ser que hubieran muerto varios; más la entrada es dentro de ocho días. ¿Cómo recibir los niños?—Padre, ya he comprado adobes, para mayor seguridad pondremos una columna que sostenga las vigas y no hay que temer.» A los tres días el accidente estaba remediado; en la época de las lluvias, los casos semejantes son cosa ordinaria en China. Por esto podreis sacar, cuál es el palacio de nuestros alumnos, y ¡decir que están mejor que en sus casas!

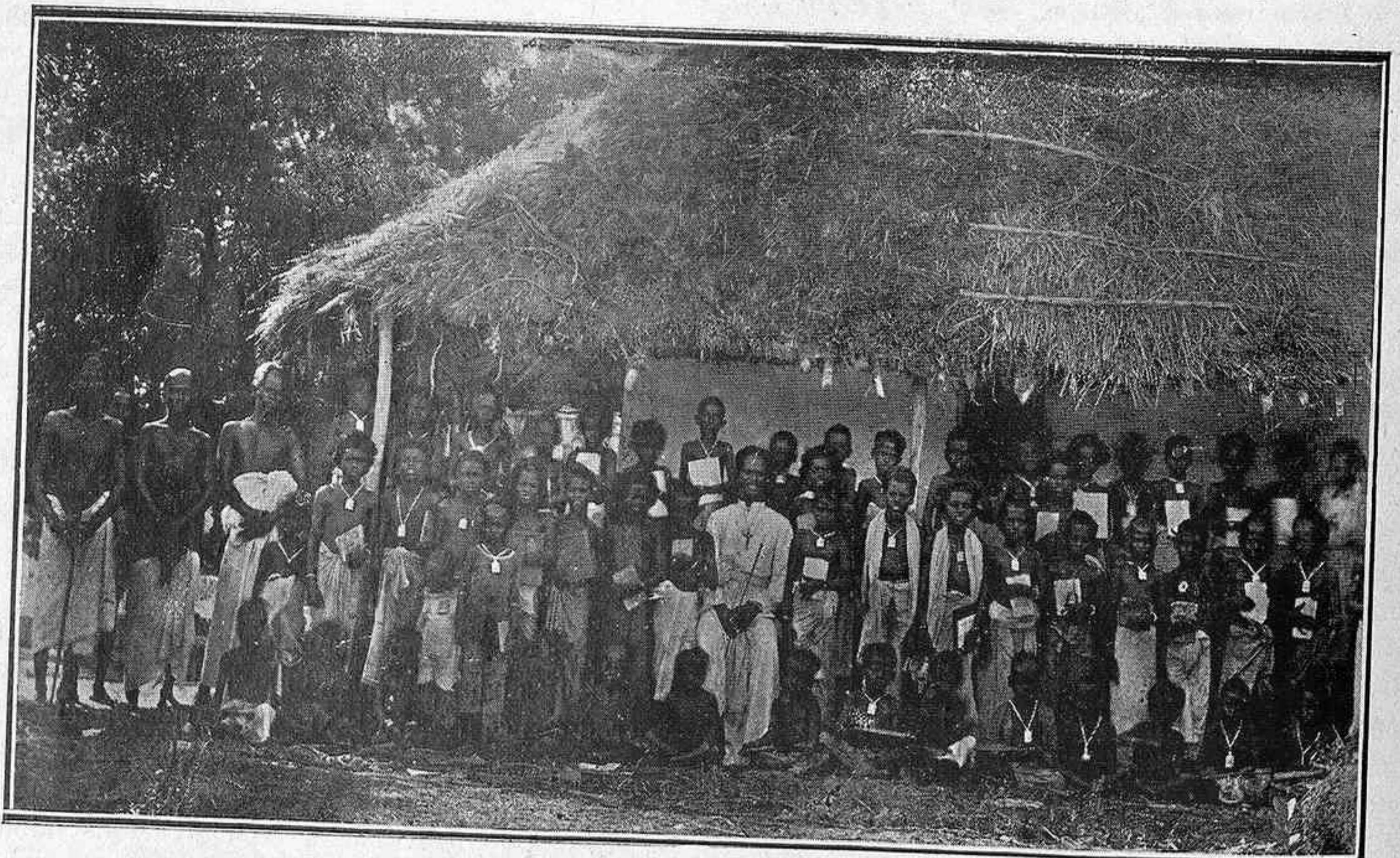
Y ¿para qué estos Colegios? En las grandes ciudades hay escuelas con sus maestros; pero allí donde los cristianos son poco numerosos, esto no es hacer; y además los catequistas son escasos; entonces se reúnen los niños aislados en Colegios, allí aprenden las oraciones, el catecismo, y se acostumbran poco á poco á la vida cristiana. Que una familia se declara catecúmena, si la cosa va de veras, uno de sus hijos entra en el Colegio para prepararse al bautismo. Estas clases son tenidas en mucho, aún de los mismos paganos, porque los alumnos, suficientemente instruídos en las cosas de la religión, pueden estudiar los libros clásicos de la China, aprender á leer y escribir, lo cual da mucho crédito, por ser cosa muy difícil, y por consiguiente no muy ordinaria.

De estos Colegios pueden salir catequistas, y algunas veces hasta sacerdotes. Cuando el Padre descubre algún niño más inteligente y más piadoso que los otros, lo envía á Ibsien-hsien, donde su vocación es examinada en el Seminario menor. Estos Colegios tienen, pues, inmensas ventajas.

Y el precio de la pensión? Más de la mitad no pagan nada; y son los catecúmenos, pues no queremos darle ocasión de volver atrás por cuestión de dinero; los otros también demasiado pobres. Los que pueden, pagan 1'50 francos por mes, esto es, 29 francos por año escolar. Bien se ve, que esto no es suficiente, ni en China, para alimentar á los discípulos y pagar á los maestros. La Santa Infancia y la Misión pagan lo que falta.

«La alimentación, que para la mayor parte de estos niños es mejor que la que tienen en sus casas, ya se adivina que no puede ser cosa del otro mundo. En carne y en postre no hay que pensar á no ser un día muy extraordinario. Por la mañana, á mediodía y por la noche, no comen más que sopa de pan de mijo, con un poco de legumbres saladas; por donde se vé que no será menester mucho ajuar en el comedor. Es curioso cómo manejan los palillos ó bastoncitos con que es costumbre comer en China. Nuestros sacerdotes, que comen con tenedor cuando están con nosotros, en estando solos cogen enseguida sus acostumbrados instrumentos.

«Penetremos en una clase. Una clase de ¿chinos, se compone esencialmente de una gran tetera, puesta en medio de la sala, á la que los discípulos van cuando tienen sed. Es necesaria, porque desde la mañana á la noche, gritan hasta enronquecer, balan-



MADURÉ.—Casa de un misionero y escuela del pueblo. En medio el maestro, y á la izquierda tres paganos adultos que se instruyen para recibir el Bautismo.

ceándose de derecha á izquierda. La clase donde más se grita, es la clase donde mejor se estudia. Mientras los discípulos gritan, los maestros sentados delante una taza de té, fuman y beben á sorbos el precioso líquido. Como la tetera ofrece grandes inconvenientes, nosotros lo hemos suprimido en nuestras clases. De tiempo en tiempo el maestro pregunta. Para estimular á los perezosos, se tiene el recurso de la férula, sistema rápido y práctico, del que usamos con mucha moderación. Ciertos maestros paganos abusan de ella. Después de sus padres, aquel á quien el discípulo respeta más durante toda su vida, es el maestro. Cuando se supo, después de la guerra de los boxers que el general Bailland había sido en Francia discípulo del P. Becker, se decía que los Padres harían todo lo que quisiesen.

«La vida del escolar chino es una vida harto triste; todo el día está aprendiendo de memoria los caracteres chinos de los libros clásicos. Esta lengua es un granito, de donde es imposible sacar un fragmento, y esto es lo que estudian los niños de once á doce años. Después de dos ó tres años se les dan explicaciones, pero es preciso se sepa el libro de memoria. Jamás ni una sola vacación, salvo un mes por año nuevo, ni recreos, ni paseos. El sol es el que dirige para comenzar ó terminar la clase; nunca se estudia con luz artificial: en invierno los días son cortos; pero en verano á las cinco de la mañana comienzan á gritar, y todavía están gritando cuando el sol desaparece por el horizonte; no se da más que el tiempo preciso para comer; afortunadamente el pobre niño tiene el alivio de la tetera, y las frecuentes salidas que de ahí se siguen. Para nuestros alumnos se ha establecido la costumbre de Francia, en cuanto á las recreaciones y paseos. ¡Con qué entusiasmo se juega!; unos saltan á la cuerda, otros tiran de ella, los más pequeños juegan á los caballitos, se aprende á marchar al paso, y hacer el ejercicio: después distribución de bombones si se ha jugado bien.

«Estos niños son tan pobres que basta una nada para ganarlos. No os podéis figurar el bien que se hace con nuestros Colegios. Cuando yo llego á un pueblo, reconozco en seguida nuestros antiguos alumnos; son más distinguidos, más limpios, más fáciles y sueltos en el trato con el Padre, más instruídos y generalmente más piadosos. El bien se hace, aunque á costa de grandes dificultades; mas al fin se hace. Por mi parte, pienso llegar este año á 200 bautismos de adultos, cosa que nunca se había visto en este distrito.

En medio de nuestros trabajos, sentimos de vez en cuando consolaciones muy dulces. Por ejemplo: hace cinco días que un catequista me presentó un nuevo cristiano que quería hacer su primera comunión: «Este joven ¿está suficientemente instruído?» pregunté al catequista; ¿sabe lo que es comulgar?—

Padre, me respondió él, hace tres meses que asistió por primera vez á la Santa Misa; durante la elevación, mientras los otros estaban de rodillas, él miró y en lugar de la hostia vió á Nuestro Señor.» Entonces dirigiéndome al joven le dije: «Es esto verdad? —Sí, Padre, yo he visto un hermoso niño cuyo cuerpo despedía rayos de una luz extraordinaria; no sabía quién era ese niño, creía que todo el mundo lo veía como yo; pregunté al catequista y él es quien me lo ha explicado todo.» Este cristiano nuevo es excelente por todos conceptos, tengo seguridad de que dice verdad. Hace tres días, un niño, haciéndome una gran reverencia me dijo: «Padre, deseo que me hagas un favor, quiero que me impongas el santo escapulario.—Y ¿por qué quieres que te lo imponga? —Porque es el hábito de la Santa Madre; actualmente mi alma está fría; cuando haya recibido el hábito de mi Madre, no tendré más frío.»

Nuestro Obispo, Mr. Maguet, me contó el hecho siguiente: mientras yo predicaba en una misión, se prendió fuego en una casa de un gentil. Cuando el incendio estaba más voraz, vino á mi encuentro una mujer y me dijo: «Voy á mostrar á estos paganos el poder de la Santa Madre; permitidme echar mi escapulario al fuego para apagarlo. «Viendo una fé tan viva, le dije: «Vé». Delante de toda una muchedumbre, echa su escapulario al fuego, y el incendio se apaga al instante. Al día siguiente, el hombre gentil vino á darme las gracias; reconoció el prodigio, pero no se convirtió. ¡Cuán cierto es que los milagros no bastan para trocar los corazones!

«Voy á contarles un hecho terrible, que lo he sabido por el P. Wibanx, actualmente mi compañero en el apostolado. Entre los cristianos hallábase una mujer que sembraba discordias entre los del pueblo, sin hacer caso de ninguna observación, con que ocasionaba al misionero grandes dificultades. Un día, saliendo de la iglesia, se quita su escapulario y dándosele á un gentil que encontró, le dice: «Este trapo devuélveselo de mi parte á los cristianos; díles que no sé lo que hacer con él y que ya no soy más de ellos.» Dicho esto, se echó en un pozo, donde la hallaron muerta. Estos hechos son causa de que nuestros cristianos sean muy devotos del santo escapulario.

Un soplete monstruo

A todo el que tenga algún tinte de ilustración en Historia Natural, lo primero que se les viene á las mientes, al oír nombrar el soplete, es seguramente ese pequeño tubo metálico doblado en escuadra con boquilla ensanchada de marfil y punta de platino, de que tanto usa el naturalista para los ensayos de minerales por vía seca, es decir, fundiendo menudas porciones con el dardo de fue-



Las delicias de José Ignacio



go que el instrumento produce, aplicándose por un extremo á una llama y soplando por el otro; ó bien se imaginará ese utensilio que traen de continuo entre manos los oficiales de objetos de vidrio y los plateros para soldar piezas pequeñas; todo en fin, piezas de miniatura; y sin embargo hoy día el soplete ha llegado á desafiar á la mismísima dinamita en su poder de desmenuzar las moles más duras y voluminosas.

Aún se recuerda con dolor la tristemente célebre catástrofe ocurrida en Agosto de 1907 en la capital del Canadá. Construía-se un puente de hierro de 900 metros, cuyo principal barrote medía 550,

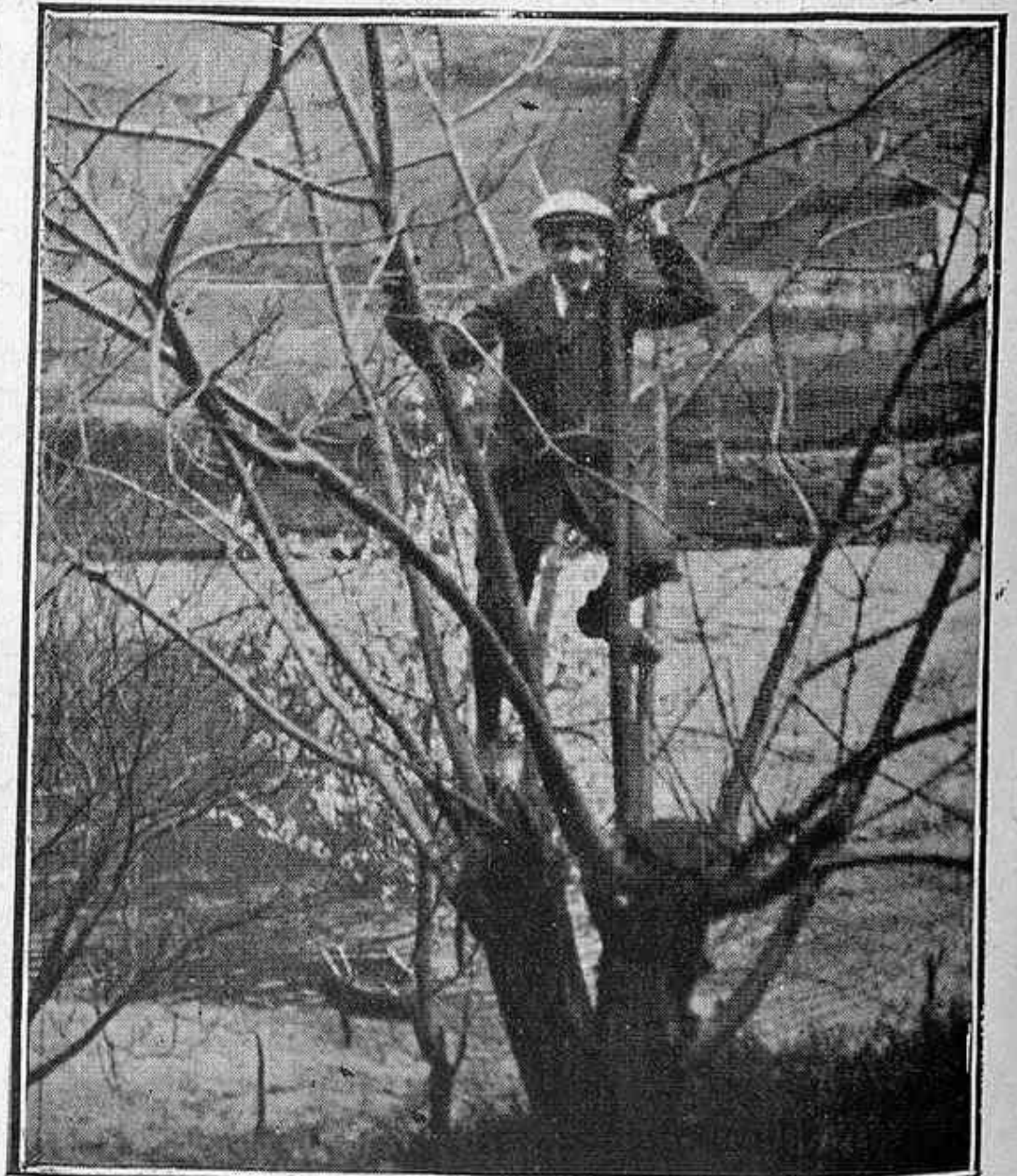
el mayor que jamás el genio arquitectónico se atrevió á fabricar, cuando por error de cálculo y por el vigoroso impulso del arrebatado río S. Lorenzo, una de las pilastras extremas se desplomó, arrasando en su ruina á 74 personas que fueron arrolladas por la vertiginosa corriente. Los despojos de la destrozada obra formaron en el lecho del río un inextricable enredo de membruras, de chapas, de piezas de enrejado, que á todo trance había que despejar, si se quería de nuevo emprender la construcción del puente, corregidos los errores.

Para esta empresa, que comenzó en 1909 y había de estar terminada en la primavera del año presente, los empresarios acudieron al empleo del soplete combinado con la dinamita; y mientras este explosivo deshacía las articulaciones y remaches complicados, enorme soplete se encargaba de despedazar las piezas compactas en trozos de peso manejable y de fácil extracción. Dos corrientes, una de oxígeno mezclado con acetileno, y otra de oxígeno puro, se lanzaban con presión abrumadora sobre una llama de gran potencia calorífica produciendo una saeta de fuego tan intenso que por cada segundo producía un corte de un centímetro cuadrado, con lo que en pocos minutos quedaban despedazadas las moles más voluminosas.

Y no se crea que los gastos ascienden á mucho: 500 toneladas de material se han desmenuzado sólo con 1.500 metros cúbicos de oxígeno; si se tiene en cuenta que el oxígeno obtenido por destilación del aire líquido sale á medio céntimo el litro, deduciremos que el coste del consumo es de dos pesetas y media por cada tonelada. Calcúlese que sin la intervención de este precioso sistema de escombrar los trabajos hubieran durado cinco años en lugar de dos, y los gastos hubieran sido ocho ó diez veces mayores; lo cual proclama muy alto la ventaja del soplete en semejantes casos.

R. F. E.

Colegio de La Guardia



HACIA EL POLO SUR

I

Hace más de un siglo, hablando de los parajes del Sur el intrépido explorador de los mares, Kook, decía: El peligro que se corre en reconocer estas costas es tan grande, que me atrevo á asegurar que nadie se aventurará á ir más lejos que yo, y así las tierras que están más abajo quedarán por siempre desconocidas. Por fortuna los vaticinios del gran navegante han quedado fallidos, y casi al mismo tiempo que del Norte partían los cantos de victoria con que el dinamarqués Kock y el norteamericano Peary anunciaban al mundo el supuesto y aún no probado hallazgo del polo boreal, llegaban del Sur

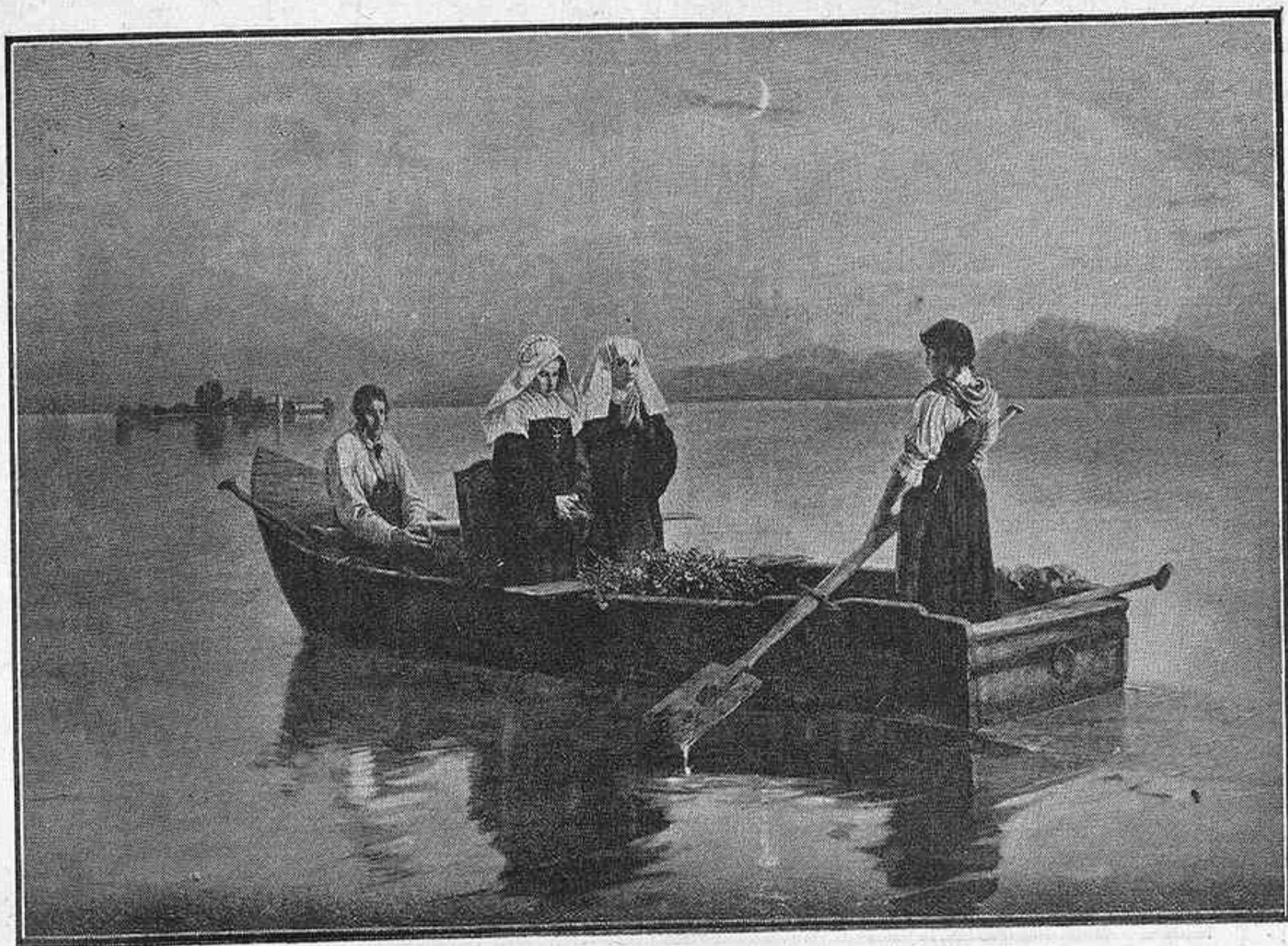
el Comandante Scott, que después de algunos meses de navegación rompía con su acerado espolón los hielos del círculo antártico. Desembarcados en la tierra de la Reina Vitoria, el capitán con dos compañeros emprendió en seguida largos viajes de trineo hacia el polo Sur, con ánimo de plantar en él la bandera de su patria, si la Providencia los favorecía. Mas he aquí que una barrera infranqueable de hielo por una parte, y la penuria de alimentos por otra, les obligan á emprender la retirada á toda prisa; y no bien habían hecho algunas jornadas de vuelta, cuando por el hambre ó por el frío ó por la fatiga se les mueren todos los perros que conducían los vehículos. ¿Qué hacer? ¿Cómo salir del apuro? Unciéndose los tres hombres á los trineos. Púsose pues cada uno á tirar del suyo, pero como eran pe-

sados y la nieve se había reblandecido, no les quedó más recurso que arrastrarlos entre los tres de uno en uno, volviendo atrás cada 6 ó 7 kilómetros, para buscar los que allí quedaban, empleando 29 días mortales en este rudísimo trabajo hasta volver á la nave.

Mas tan duras penalidades se vieron coronadas con notables descubrimientos, más allá de los 83° de latitud; tanto que recibiendo un navío de socorro que los organizadores de la expedición les

mandaban, y trasladadas en trineos por encima del mar las provisiones de carbón y víveres á su propia embarcación incrustada en una planicie de hielo de casi dos ó tres metros de espesor, Scot se decidió á pasar un segundo invierno en aquellas frigidísimas regiones, donde llegaba la temperatura á más de 55° bajo 0. Allí pudo contemplar el interior de la tierra de la Reina Victoria, con sus cadenas de altísimas montañas, y sus dilatadas planicies á 1.700 metros sobre el nivel del mar, y aquellos deliciosos paisajes que presentan los valles cubiertos de nieve.

Entre tanto se acercaba el tiempo de desembarancar el buque, si no querían pasar otro invierno en el Antártico; obra era esta de romanos, porque el banco de hielo tenía por lo menos 27 kilómetros de ancho; mas no se arredran ante la dificultad los impertérritos marinos, y todos echan mano á la obra



EL REZO DEL «ANGELUS» EN EL LAGO, AL OSCURECER

los ecos de otro himno con que el inglés Schackleton celebraba sus conquistas alrededor del polo austral de la tierra.

Largo tiempo estuvo muerto el entusiasmo por los viajes al mediodía que á principios del siglo XIX despertaron los descubrimientos del insigne marino Ross, y todo porque Inglaterra, inquieta con el desastre del malogrado Franklin, á quien había enviado hacia el polo Norte, se empeñó en prodigar en vano su oro y sus navíos para buscar los naufragos del «Terror» y del «Erebo», mas hoy toma el desquite el Continente Meridional, y desde principios del siglo presente, diez ó doce navíos se han lanzado por aquellas aguas en medio de montañas de hielo y de arrecifes, que en cada instante amenazaban hacerlos zozobrar.

El año 1901 zarpaba de Inglaterra con rumbo á los mares del Sur un pequeño vapor mandado por

de abrir un canal hasta llegar al agua líquida. Días y días funcionaron las piquetas sin adelantar más que pocos palmos; y tenían ya sacada la carga del vapor y puesta sobre el bloque de agua helada para abandonarle y pasarse al de socorro, cuando de repente se derritió el mar, quedando solo una zona sólida de 9 á 10 kilómetros de anchura, que los tripulantes de ambas embarcaciones y de una tercera que vino en su ayuda, acabaron de romper con minas de pólvora.

A los tres años de su salida entraba Scott en Inglaterra entre los vítores de la muchedumbre, y era condecorado con dos medallas de oro.

II

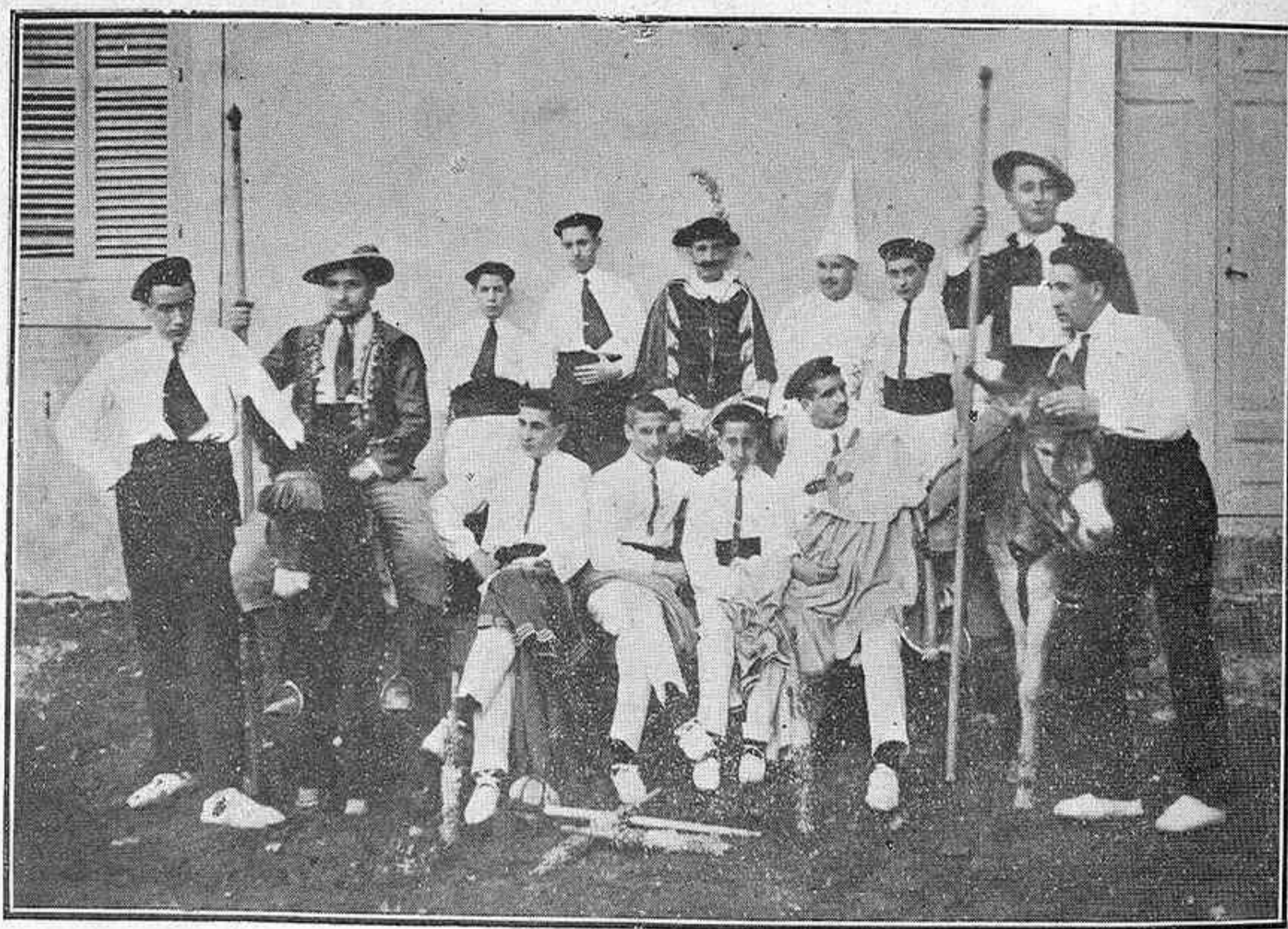
Cuatro pasaron desde aquella fecha, cuando las naciones civilizadas oían con estupor, que un joven lugarteniente inglés, por su propia cuenta se había lanzado á los mares del Sur, y avanzaba más allá que el mismo Scott, sombreando con su audacia la fama adquirida por el insigne descubridor. Era e-bizarro Schackleton, uno de aquellos tres que en la expedición pasada anduvieron un mes completo arrastrando pesados trineos por llanos y montes cubiertos de nieve, y que familiarizados con todos los peligros de aquellas inhospitalarias regiones, volvía á ellas en busca del polo que no habían logrado descubrir anteriormente.

Apenas desembarcado, con el equipaje á la espalda, subía á la cima del volcán Erebo á 4.000 metros de altura, y se asomaba á la boca del cráter de 800 metros de diámetro por 240 de profundidad, y le veía vomitar gases de azufre hasta 600 metros por encima de la montaña. Tales fueron los comienzos de su marcha conquistadora hacia el polo, seguidos de un sinnúmero de penalidades á través de aquellas neveras con frecuentes y profundas hondondas, que no le permitieron avanzar ni siquiera un kilómetro en un día. Por fin el 9 de Enero del año pasado se encontraba sobre una meseta de 3.000 metros de elevación á los 88°23', agotados, exánimes por la carga y falta de alimentos. Ensanchaba el joven expedicionario su pupila, cual si por aquella llanura rasa como la palma de la mano pretendiese salvar con la mirada, ya que no podía con los pies, la distancia de solos 170 kilómetros que le separaba

del polo, es decir, como la cuarta parte de la distancia entre Madrid y Barcelona. ¡Lástima de provisiones para unos cuantos días más!; hubiera llegado á la meta, y cantado el canto de victoria que asombrara al mundo.

Oigamos lo que desde aquella meseta nos dice de sus investigaciones. El polo Sur cae sin duda en una llanura de 3.000 á 3.500 metros sobre el nivel del mar, existe allí no ya un grupo de islas más ó menos grandes, sino un inmenso continente, quizás dos veces mayor que Europa, y de altura prodigiosa.

Excitados por la gloriosa hazaña de Schackleton, los aventureros de todas las naciones no piensan ni hablan de otra cosa que de ser los primeros en conquistar el polo Sur; pero esto es poco para su osadía; no cesarán hasta atravesar de parte á parte el antártico continente. Uno á quien la fama señalaba



COLEGIO DE ORDUÑA.—Recuerdo de la *afición* en el curso de 1910—1911.

como fomentador de estos pensamientos, es el ya famoso Peary, quien se ha apresurado á desmentirlos, contentándose con los lauros conquistados en sus viajes al polo Norte, y llegando su generosidad hasta ofrecer el propio navío que le sirvió para aquella expedición. Pero el que ciertamente está empeñado en el viaje, es el Comandante Scott, el mismo que nueve años antes tuvo bajo su mando al joven Schackleton, y á quien el gobierno inglés ha dado cuantiosa suma para la empresa.

Con tales alientos no es infundada la esperanza de que dentro de poco tiempo podrá darse vuelta á la tierra de Norte á Sur, como la dió cuatro siglos hace (de Occidente á Oriente) el vascongado Sebastián Elcano.)

José Santiago Fernández

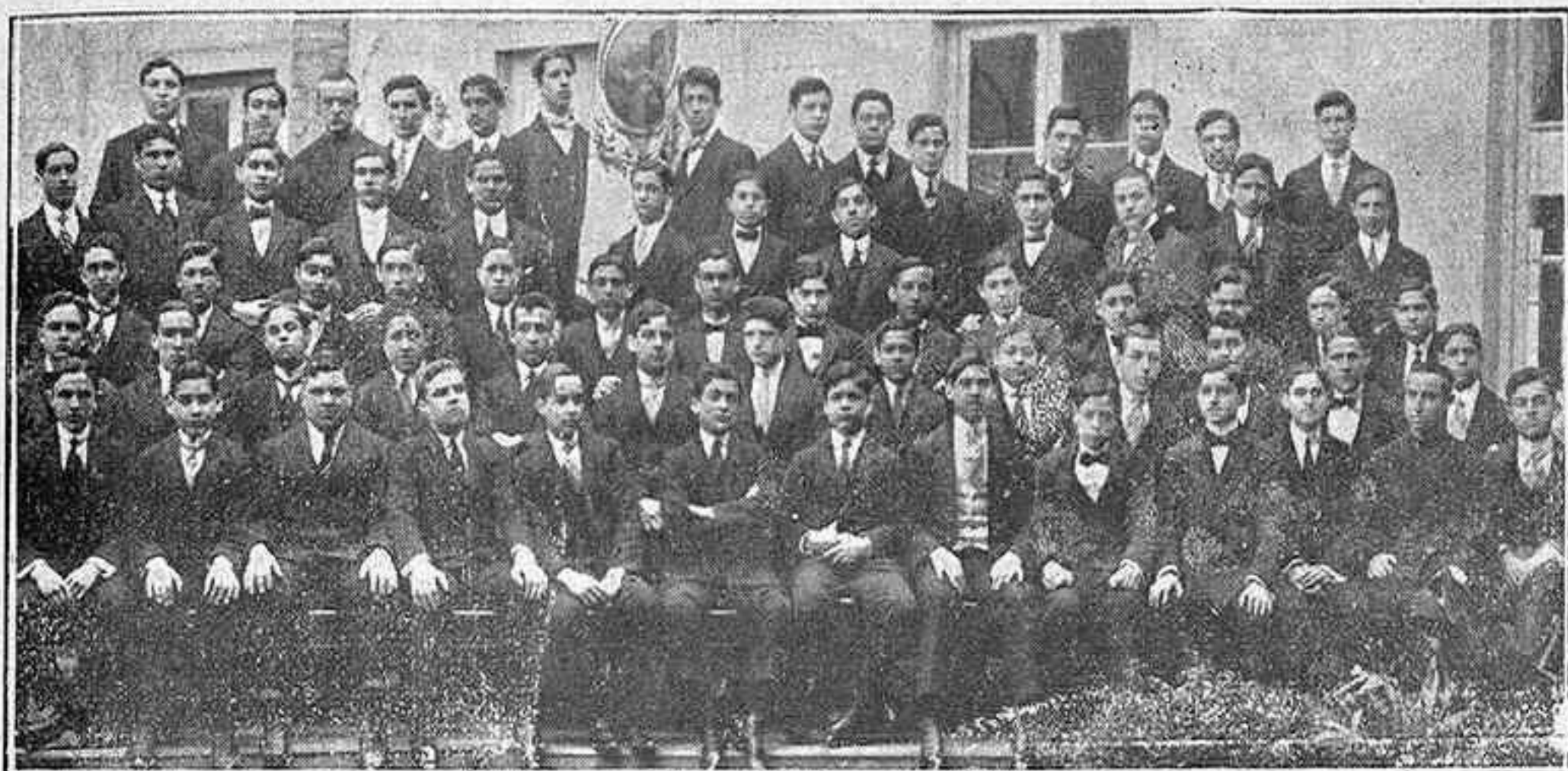
Alumno de 6.º año.

La Guardia, Mayo de 1911.

EL VENDEDOR DE DIARIOS

REGRESABA del colegio pensando tranquilamente en mis estudios, cuando tropecé con varios niños, vendedores de diarios, que alegremente estaban jugando á *los cobres*.

Esto vino á interrumpir mis pensamientos;



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador.—Cuarta brigada

me detuve un instante, para observarlos, pero después con sentimiento exclamé para mi capote: ¡qué bello sería si pudiera tener la fresca imaginación de un escritor para narrar esta graciosa escena, digna del pincel de Murillo! Unos se hallaban sentados en el cordón de la vereda con varios diarios debajo del brazo, esperando ver el resultado de sus compañeros, otros fijos en los cobres, como diciéndoles: hazme ganar; y todos ellos súcios, despeinados, sin una pieza de su vestido entera y con una cara de vicios precoces que daba lástima.

Proseguí mi camino sin olvidarme de la reunión y comencé á pensar en la suerte de cada uno.

Ahora yo voy á casa, me decía, y me encuentro entre los brazos de mis queridos padres, colmado de caricias, mientras que ellos ¿á dónde van? ¿tendrán padres, ó alguna persona que haga sus veces?

¡Me brotaron dos gruesas lágrimas al pensar en esto!

¡Pobres niños! En vez de ir á casa van vagando y en lugar de caricias encuentran penas.....

¡Cuán triste es para ellos la vida!

Vagan todo el día para ganar cuatro centavillos, los cuales pierden luego; duermen en verano y en invierno en el umbral de alguna

puerta, y si tienen casa van á acostarse con hambre.....

¿Habrá corazones nobles entre esos niños? ¿Los que lo poseían se habrán conservado siempre buenos?

¡Ay! Entre esas compañías malas se envenenan desde pequeños con ideas perversas, criminales, ó se encaminan por los senderos engañosos de este mundo con los cuales les parece aliviar sus

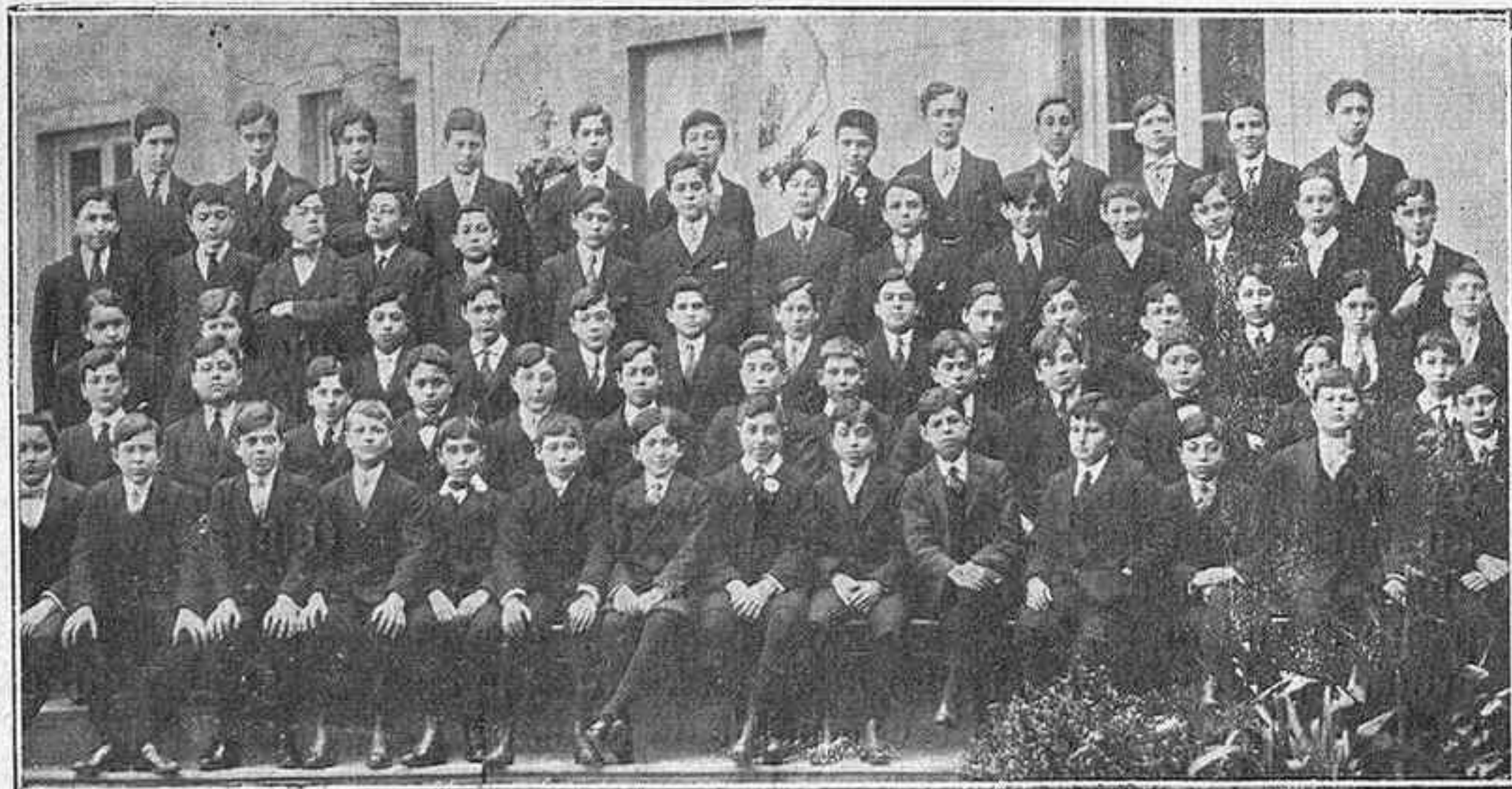
penas, pero se equivocan; su vida se hace cada vez más peligrosa y la terminan en una cárcel desamparados de todo auxilio humano...

Demos gracias á Dios por la posición que nos ha concedido y no nos quejemos de nuestra suerte como hacen muchos hombres, sino que imitemos á San Pablo que en medio de las tribulaciones repetía á sus amigos:

La voluntad del Cielo nos debe ser siempre querida.

Atilio Dell' Oro Maini

Congregante y brigadier de la 5.^a brigada
Colegio del Salvador.—Buenos Aires.

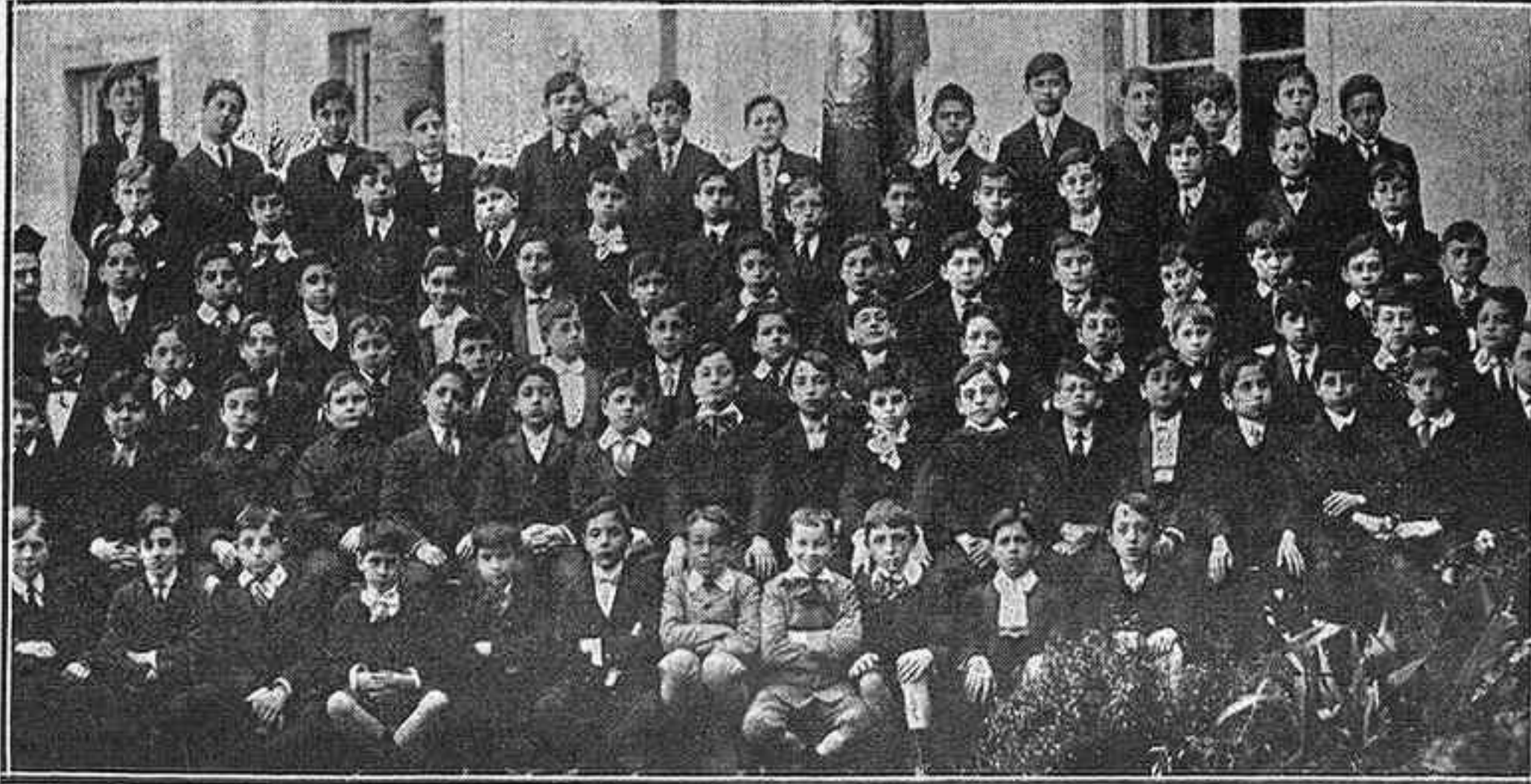


BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador.—Quinta Brigada

Amor de Madre

Para el corazón de una madre, su hijo es, su dicha, su esperanza, su consuelo y su alegría.

Ese ángel recién nacido viene á arrancar las penas del alma maternal; y aunque la vivienda sea pobre, el hogar triste é invadido por la miseria, el amor hacia ese pequeñuelo penetra en lo más íntimo del corazón de ma-



BUENOS AIRES - Colegio del Salvador. — Sexta brigada

dre, y la hacen olvidar la estrechez de la miseria y las angustias del hambre, cuyo terrible aguijón tal vez ha de experimentar dentro de poco tiempo.

Ella veló cerca de nuestra cuna, ella nos guió en nuestros primeros pasos, ella se quedó junto á nuestro lecho cuando enfermos y aún ahora cuando dormimos tranquilamente, ella

viene á darnos dulces y cariñosos besos, encomendando á Dios nuestro porvenir.

¿No es ella la que nos enseñó á balbucear las primeras oraciones y nos aparta con su vigilante amor de las malas compañías?

¿No es ella, en fin, nuestro ángel custodio que nos guía por los senderos del bien y nos educa para la gloria de Dios y de la Patria?

Y si una madre que ha educado cristianamente á su hijo desde su infancia, le viese después, seducido por los engaños de este mundo, ¿qué sucedería?

¡Pobre madre!... llorará, se afligirá, implorará la misericordia de Dios para su hijo infeliz, ingrato.....; y si vé que sus ruegos no son escuchados, ó morirá de dolor ó vivirá en horrible martirio.

Por lo cual, unamos nuestras plegarias á las de nuestros padres y superiores, para que ninguno de nosotros se aleje algún día por desgracia del ejército de Cristo, seducido por los alhagos de este mundo engañoso; para que ningún motivo nos

aparte de las buenas enseñanzas recibidas, ni los malos compañeros, ni el respeto humano, ni cualquier otro aliciente que pueda entristecer á Dios primero y á nuestros queridos padres después.....

Atilio Dell' Oro Malni

Presidente de la Congregación de M. S. y S. Juan Berchmans.

Colegio del Salvador, Buenos Aires

Un niño mártir

En alta mar, cerca de las islas Canarias, fué el glorioso triunfo de un jovencito admirable. Iban el B. Ignacio de Acebedo y otros religiosos de la Compañía de Jesús al Brasil, para evangelizar á los salvajes, y el 5 de Julio de 1570 fueron atacados por un buque de piratas calvinistas, al mando del famoso corsario Jaques Soria y martirizados. Antes que esto sucediese, un jovencito llamado Juanito Sanjuan, sobrino del capitán del barco, había suplicado encarecidamente al Superior de aquellos santos misioneros que le admitiese en la Compañía de Jesús, quien le había prometido que le daría la sotana de Jesuíta así que llegasen á tierra. Mientras se verificaba, pues, la carnicería de los misioneros, comprendiendo Juanito que él no sería martirizado por no creerle jesuíta, y ardiendo en ansias del martirio, tomó de uno de los ya muertos la sotana ensangrentada, despojo de un mártir, y se la vistió él presentándose á los verdugos y diciéndoles: yo también soy jesuíta. Estas palabras fueron su sentencia de muerte. Le dieron crueles golpes y lo arrojaron al mar, volando su dichosa alma á gozar de la compañía de los santos.

La fiesta de estos santos mártires se celebra el 15 de Julio.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

JULIO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La Religión y Moral en los Estados Unidos

ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, por la conservación y extensión de la fé y de la moral en los Estados Unidos.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Orar y ofrecer obsequios á Dios por la Intención recomendada.

BIBLIOTECA EMPORIUM

El miedo de vivir, por Enrique Bordeaux. Novela premiada por la Academia francesa y traducida de la 60.^a edición por Juan Gil Angulo, Catedrático de Literatura del Instituto de Salamanca, ilustraciones de E. Pascual. Un volumen de 376 páginas, en rústica, pesetas 3; en tela inglesa, pesetas 4.

Es novela magnífica, de alto sentido moral; un soberbio cintarazo dado de mano maestra al egoísmo, y á eso que el autor llama miedo de vivir, que no es sino un repugnante espíritu de especulación, frío y cruel, aplicado á los más íntimos sentimientos del corazón. A más de la vida del placer ó de la simple comodidad, existe todavía la vida del desinterés, del sacrificio, del heroísmo obscuro y tenaz que lucha porfiadamente, sin dar nunca el brazo á torcer ante cualesquiera adversidades que le asalten, y esa canta el autor con toda la prodigiosa fuerza de su estilo enérgico, brillante y preciso, que delatan á un escritor de cepa.

Tipos como el de Mme. Guibert, son por sí solos un monumento, y la gloriosa muerte de su hijo aureolada con el nimbo de la celebridad, un remordimiento que la vigorosa pluma del autor transmite á la posteridad para eterno baldón del egoísmo y de la cobardía, personificados en la joven que aquel noble soldado pensaba unir á sus destinos con el vínculo santo del matrimonio.

No creemos que en nuestra decadente sociedad actual pueda darse nada más vigorizador, así para la juventud, como también, y quizás principalmente, para los padres de familia, abriéndoles á todos, bajo los deliciosos encantos de una novela, luminosos horizontes de vigor y de fuerza moral de los que tan faltos están las sociedades modernas.

Cuanto al mérito literario, verdaderamente notabilísimo, de la novela, apenas cabe hablar, pues la mejor garantía

son, sin duda, el nombre del autor, reputado por uno de los mejores escritores franceses, y las sesenta ediciones que, en corto espacio de tiempo, ha logrado en la nación vecina.

El Artículo 11 de la Constitución, por el P. Venancio M.^a de Minteguiaga, S. J. Un volumen de 256 páginas de 19 por 12 centímetros. En rústica, pesetas 12; en tela inglesa, pesetas 4.

Pocos libros tendrán en España la oportunidad del presente, toda vez que se van á discutir en las Cortes proyectos de ley que fundadamente se oponen al espíritu y á la letra de dicho artículo; y en ninguno podrá mejor instruirse la opinión española, pues es un trabajo jurídico de primer orden, notable no sólo por la multitud de argumentos que alega, sino también por la gran claridad y método con que los expone. Por ellos quedan plenamente rebatidos como anticatólicos y consiguientemente como anticonstitucionales los decretos, reales órdenes, leyes y proyectos de ley emanados durante estos últimos años sobre materias más ó menos ligadas con la religión, y por medio de una multitud de documentos y razones queda fijado el verdadero sentido del artículo 11 de nuestra Constitución, que si bien es de tolerancia, jamás pretendió equiparar á los cultos disidentes y todas sus manifestaciones con las manifestaciones y culto católico.

Los escritores y periodistas católicos, así como toda persona medianamente instruída que no quiera andar á obscuras sobre tan importante y espionosa materia, han de considerar como un deber el leerlo y releerlo de punta á cabo, persuadidos de que así y solo así, podrán hacer fructíferas propagandas sobre esta materia en favor de la buena causa.

Acción de la mujer en la vida social, por el Padre

Ignacio Casanovas, S. J. Un volumen de 176 páginas de 20 por 30 centímetros. En rústica, pesetas 2; en tela, pesetas 1.

Obra notabilísima, la mejor que en España se ha escrito sobre el influjo que puede y debe ejercer la mujer en la vida social.

Es el complemento acabado de otra obra bellísima también, y ya conocida de nuestros lectores, titulada *La mujer del porvenir*, que tanto éxito ha obtenido en la nación vecina, redondeándola y concretándola á reglas precisas y seguras que marcan con precisión y tino la esfera de actividad de la mujer en nuestra complicada vida moderna.

En cuatro partes se halla dividido este importantísimo trabajo, y son: Religión, Moralidad, Acción social y Cultura; y en todas ellas domina una libertad de espíritu tal que á penas se hallará quien le iguale entre los autores que más se hayan distinguido á favor de la cultura femenina.

Por lo dicho se ve ser este libro utilísimo para toda mujer que desee estar á la altura de lo que el estado

actual de la sociedad reclama y la última palabra de todo cuanto se puede decir, dentro del terreno católico, á propósito de la cuestión feminista.

La Comunión frecuente de los niños, *A los padres*

y educadores, por el P. Julio Lintelo, de la Compañía de Jesús. Traducción del francés por el P. Jaime Pons, de la misma Compañía. Un opúsculo de 32 páginas, de 14 por 9 centímetros. Un ejemplar, 15 céntimos; 100 ejemplares, 14 pesetas; 500 ejemplares, 65 pesetas; 1.000 ejemplares, 120 pesetas.

Folleto de candentísima actualidad cuya difusión estamos obligados á promover, por cuantos medios estén á nuestro alcance, en el seno de las familias. Actualmente sería una vergüenza ignorar las sabias enseñanzas del Sumo Pontífice en esta materia, y para obviarla nada conocemos mejor que este jugoso trabajo. Su mérito principal está en la resolución clara y contundente de las varias dificultades que á la comunión de los niños pudieran oponerse, y por esta razón juzgamos que su lectura es de imprescindible necesidad para todos los padres, maestros, preceptores y educadores en general.

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32=GIJÓN